

# El papel de España en la política africana de Marcello Caetano

MARÍA JOSÉ TÍSCAR SANTIAGO  
Instituto Español de Lisboa

## Spain's role in Marcello Caetano's African Politics

### RESUMEN

*Apoyo mutuo en la vida internacional y cooperación en el terreno bilateral son los dos principios, ya fijados en la etapa anterior, que sustentan las relaciones luso-españolas durante el marcelismo. El primero comprende tres tipos de ayuda por parte de España: contención de las condenas a Portugal en las organizaciones internacionales; apoyo a las necesidades de armamento del Ejército portugués en África aprovechando los nexos derivados del Pacto Ibérico y asunción de la representación de los intereses portugueses en aquellos países africanos que, siguiendo las consignas de la OUA, rompen relaciones diplomáticas con Portugal. En el ámbito bilateral es donde se rompe la tónica anterior pues los tecnócratas españoles, que ahora alcanzan Asuntos Exteriores, pretenden rentabilizar los servicios prestados en el ámbito multilateral para iniciar vías de expansión en el mercado portugués. Las relaciones ibéricas fueron especialmente intensas en estados africanos donde la forzada convivencia diplomática reviste un carácter muy diferente al de la mantenida en otros escenarios de la política exterior. Se desarrollan con buena sintonía en algunos casos, como Túnez y Egipto,*

### ABSTRACT

*Mutual support in international affairs and bilateral cooperation were two of the principles, which having been established during the previous phase, sustained Lusitanian-Spanish relations during Marcelism. The former consisted of three types of Spanish support: restraint in Spain's condemnation of Portugal in international organisations; support of the Portuguese army in Africa in their need for arms, via the exploitation of links forged in the Iberian Pact; and the assumption of the representation of Portuguese interests in those African countries which, having followed the recommendations of the Organization of African Unity (OAU), had broken diplomatic relations with Portugal. It is in bilateral relations where the previous tendency changed, as the Spanish technocrats who had now reached the Foreign Office, wanted to capitalise services rendered in multilateral relations, to initiate an expansion in the Portuguese market. Iberian relations were especially intense in African states where forced diplomatic coexistence gave them a very different air to that maintained in other areas. They developed harmoniously in some cases, such as Tunisia and Egypt, yet they proved to be*

*pero, sin embargo, resultan enormemente tensas en otros, como en el Congo-Kinshasa. Este trabajo desarrolla esta contribución diplomática española a la política africana de Portugal.*

**PALABRAS CLAVE:**  
*Marcelo Caetano. Política exterior portuguesa. Relaciones hispano-portuguesas. Apoyo español a Portugal*

*incredibly tense in others, such as the Congo-Kinshasa. This article describes Spain's diplomatic contribution to Portugal's African politics.*

**KEYWORDS:**  
*Marcelo Caetano. Foreign Portuguese Policy. Iberians Relations. Spain Backing to Portugal*

Las relaciones hispano-portuguesas durante el gobierno de Marcello Caetano se sostienen, en sus grandes líneas, en los dos principios que ya se habían fijado en la etapa anterior: apoyo mutuo en la vida internacional y cooperación en el terreno bilateral. Así, en el espacio multilateral se mantiene una continuidad fiel a la del último periodo salazarista, mientras en la cooperación bilateral, que era escasa, las relaciones ibéricas experimentan un impulso importante a partir del relevo casi simultáneo en los Ministerios de Asuntos Exteriores de ambos países: López Bravo toma posesión en Madrid el 29 de octubre de 1969 y Rui Patrício en Lisboa el 15 de enero de 1970<sup>1</sup>. España se considera acreedora en el ámbito del apoyo mutuo en los foros internacionales, donde el auxilio diplomático es, además, costoso y la ayuda material cada vez más delicada; por ello pretende encontrar compensaciones en el terreno de la cooperación bilateral. Los resultados prácticos, sin embargo, serán pobres y no llegarán a materializarse los grandes proyectos, que sufren constantes dilaciones, al quedar todos en suspenso con el cambio de régimen en Portugal el 25 de abril de 1974.

A partir del inicio de las condenas internacionales a Portugal, el compromiso de amistad ibérica empieza a sentirse como un duro fardo para la diplomacia española, especialmente en la Delegación Permanente ante las Naciones Unidas, pero también en algunos de los estados africanos que, unidos en la Asamblea General dentro del «grupo afroasiático», van conformando un creciente grupo de presión internacional a medida que avanzaba el proceso descolonizador contra la política ultramarina portuguesa<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los jefes de la diplomacia de ambos Estados en el momento del relevo a la cabeza del gobierno portugués, Castiella en Madrid y Franco Nogueira en Lisboa, tenían un rasgo común: un acentuado nacionalismo relacionado con la cuestión colonial; el primero obsesionado por la recuperación de Gibraltar y el segundo por el mantenimiento del Ultramar. Pero, como es evidente, en la práctica diplomática la consecución de estos intereses era divergente. Se puede decir que la simpatía no llegó a florecer entre ambos.

<sup>2</sup> Los ataques a Portugal en el campo internacional discurrían, en el momento del cambio en la jefatura del gobierno portugués, en 1968, por los cauces siguientes: Ataques frontales a su política colonial. En estos casos España se había abstenido siempre o votado a favor de Portugal. Ataques indirectos aprovechando proyectos de Resoluciones, tanto en las comisiones no coloniales de la ONU como en los organismos especializados. En estos casos los representantes españoles votaron siempre en contra de los párrafos que pudieran molestar a Portugal.

En este terreno, la diplomacia española, en su necesidad de conjugar la amistad con Portugal con la cautela necesaria para no granjearse enemistades entre los países del grupo afroasiático, cuyo apoyo necesita en las resoluciones relativas a Gibraltar, se ve obligada a realizar un esfuerzo constante de explicación de su toma de postura en cada ocasión que la política portuguesa resulta concernida<sup>3</sup>. Portugal, por su parte, se considera en una posición demasiado débil como para corresponder al interés español en la cuestión gibraltareña que lo colocaría frente al viejo aliado, el Reino Unido. Sin embargo, el esmero de la diplomacia española por dar todo tipo de explicaciones al *Ministério dos Negócios Estrangeiros* no parecía ser suficiente para satisfacer las demandas portuguesas; las notas informativas del MAE continúan recogiendo el malestar portugués y comparando este incomodo con la «comprensión» hacia la postura de los aliados tradicionales de Portugal, en especial hacia Gran Bretaña.

Así las cosas, España va a pretender compensar este desequilibrio buscado contrapartidas en el ámbito bilateral, básicamente obteniendo vías de expansión de mercados pero teniendo siempre muy en cuenta que se mantienen los recelos anexionistas portugueses, más patentes a medida que se evidencian las distancias entre los niveles económicos de cada país.

Los nuevos responsables de Asuntos Exteriores<sup>4</sup>, López Bravo y Rui Patricio, además de responder ambos a ese perfil genérico de «tecnócratas», forman parte de una nueva generación que quiere dejar definitivamente atrás los restos de rasgos autárquicos y liberalizar el sistema económico con vistas a una futura integración en el mercado europeo<sup>5</sup>. Sobre estas bases comunes van a impulsar la cooperación peninsular en el marco de la integración de las economías. Pero los objetivos son contrapuestos: para España las demás políticas (no económicas) eran meros apoyos a este fin mientras que, en sentido inverso, para Portugal la coope-

---

<sup>3</sup> En este sentido, en 1960 el Subsecretario de Política Exterior, Ramón Sedó Gómez, fue enviado a Lisboa a explicar al entonces Ministro de Exteriores portugués, Marcello Mathias, la posición española frente al Tercer Mundo, y, desde entonces, las explicaciones a los portugueses se fueron multiplicando. Diplomáticos españoles después de las reuniones de la Asamblea General, o de otras organizaciones internacionales, iban a Lisboa a explicar la actuación de los representantes españoles. Así hizo, en diciembre de 1968, recién llegado Caetano al poder, el Director General de Europa, Fernando Olivé González-Pumariega..

<sup>4</sup> Los embajadores también mudan, en Madrid se instala Manuel Farrajota Rocheta y en Lisboa José Antonio Giménez-Arnau, sustituido en 1973 por Emilio de Navasqües y Ruiz de Velasco, que había sido Director General de Política Económica del MAE.

<sup>5</sup> Tras el cese de López Bravo, en junio de 1973, se hace cargo de la cartera López Rodó quien había sido desde un principio el inspirador de la política de cooperación económica con Portugal que, hasta el momento y a pesar de la insistencia española y la buena voluntad formal del propio Caetano, no había hecho verdaderos progresos. Así pues, esta línea se revigora en el breve periodo de su gestión de la política exterior española y proyectaba anudarla a más alto nivel con la prevista visita del Presidente del Gobierno, Carrero Blanco, a Lisboa que se truncó por su asesinato. En el aún más breve periodo que media entre diciembre de 1973, cuando es cesado López Rodó, y el 25 de Abril pasa a desempeñar la cartera de exteriores Pedro Cortina Mauri quien, al igual que Castiella, era especialista en Derecho Internacional y partidario de la descolonización, por lo que la divergencia de posiciones en este terreno entre España y Portugal se mantiene, como también lo hacen las bases del entendimiento bilateral.

ración económica con España era un medio para mantener su apoyo en los asuntos políticos, especialmente en los ligados a la situación africana.

Dentro del mantenimiento de los principios generales antes mencionados, se pueden concretar las líneas de acción seguidas en cada una de las modalidades descritas, apoyo en el campo internacional y colaboración bilateral, sin perder de vista que ambas, en el lado portugués, eran facies diversas de la política africana del régimen.

**El apoyo en el ámbito internacional** comprende básicamente tres tipos de ayuda por parte de España a Portugal:

**1. Contención de las condenas a Portugal en las organizaciones internacionales.** En la ONU se manifiesta esta actitud tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad (España es miembro no permanente en el periodo 1969-1970)<sup>6</sup>. Portugal tenía clasificados nítidamente dos tipos de demanda de apoyo español en estos escenarios: un primer grupo que reunía aquellos asuntos que consideraba eran esenciales para Portugal, en los que se pedía el esfuerzo de España y un sacrificio en ayuda del gobierno de Lisboa, y un segundo en el que se agrupaban temas considerados de menor importancia en los que Portugal, si bien agradecía la ayuda española, comprendía las dificultades que pudieran surgir y que harían aconsejable no prestarla. En el primer apartado se incluían todos los puntos de agenda de los órganos de Naciones Unidas que directamente tocaban a los asuntos coloniales portugueses; en el segundo se mezclaban diversos asuntos como las Resoluciones sobre Derechos Humanos, las operaciones de paz o los trabajos del comité creado por el Consejo de Seguridad para estudiar el problema de los microestados.

**2. Representación de los intereses portugueses en aquellos países africanos que habían roto relaciones diplomáticas con Portugal.** Se desarrollan con buena sintonía en algunos casos, como Túnez y la RAU, pero, sin embargo, resultan enormemente tensas en otros, como en el Congo-Kinshasa. La inflexible defensa por parte del Gobierno portugués de su soberanía en África tuvo como resultado que los países africanos rompieran —caso de la República Árabe Unida de Nasser o el Túnez de Bourguiba— o no establecieran relaciones diplomáticas con Portugal al declararse sus independencias. Otros Estados africanos, envueltos en sus luchas internas en aquel momento, rompieron relaciones con posterioridad, como es el caso del ex Congo belga, después Congo-Kinshasa, que lo hizo en 1966, tras la definitiva llegada del general Mobutu al poder. Así pues, en el momento en que empiezan las insurrecciones en los territorios africanos, Portugal se ve privado de parte de su red diplomática en África ya que sólo se mantienen re-

<sup>6</sup> Desde el nombramiento del Embajador Rocheta en Madrid los portugueses venían pidiendo al MAE la celebración de conversaciones a nivel de altos funcionarios con objeto de examinar las posturas de los dos países ante las Naciones Unidas y, a este efecto se dieron diferentes reuniones a nivel de directores generales de asuntos políticos de los respectivos ministerios, alternándolas entre Madrid y Lisboa.

laciones formales amistosas con la República de Sudáfrica en un primer momento y, después, con Rhodesia y Malawi. Al mismo tiempo comenzaba a rodearse de regímenes claramente enemigos como el de Kenneth Kaunda en Zambia o el Sekou Touré en Guinea Conakry.

El Gobierno de Portugal pidió entonces al Gobierno español que se hiciera cargo de la representación de sus intereses en estos países africanos<sup>7</sup>. Dadas las buenas relaciones que tradicionalmente España venía manteniendo con los países árabes del norte de África y el grado de aceptación que empezaba a adquirir entre los del África negra se presentaba como la mejor opción para la política exterior portuguesa. Por otro lado, Portugal evitaba recurrir a aliados que se encontraban en una situación comprometida en la región como era el caso del Reino Unido frente a sus antiguas colonias, también acosadas internacionalmente como Sudáfrica o, más tarde, Rhodesia.

Tras la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963 y la creación en su seno del Comité de Liberación, que proveía de ayuda material (financiera y de armamento) y de apoyo político y diplomático a ciertos movimientos de liberación, la necesidad de Portugal de tener un nexo diplomático con algunos de sus miembros aumentó y, a través de las representaciones diplomáticas españolas en África, va a tratar de ir ampliando allí su presencia con miembros de la carrera diplomática y de los servicios de información. Esto se hace cada vez más necesario en el caso de los Estados más poderosos y próximos a sus fronteras africanas que facilitaban la retaguardia a movimientos de liberación (Congo-Kinshasa alberga la sede del GRAE), de algunos de los más influyentes en el Tercer Mundo (Egipto), o de vecinos que cobijaban organizaciones de oposición al régimen (caso de Túnez, vecino de Argelia donde se encontraba la sede del FPLN, *Frente Patriótica de Libertação Nacional*). La representación de los intereses portugueses en África se mantendrá hasta los cambios producidos tras el 25 de Abril.

**3. Apoyo material a las necesidades de armamento del Ejército portugués en África a través del Alto Estado Mayor español aprovechando los nexos que se derivan del Pacto Ibérico.** Se realiza de dos maneras: venta directa de aviones, barcos y municiones y en forma de operaciones de distracción del embargo internacional de armamento hacia Portugal haciendo compras a diversos países con certificado de destino final a las Fuerzas Armadas españolas. Algunos detalles de estas «operaciones puente» se encuentran en documentos del año 1973, aunque se registran ya en 1968 alusiones a estas como «suministros diversos que no es oportuno mencionar»<sup>8</sup> o bien «otro género de ayudas, que no pueden ser más esenciales para Lisboa»<sup>9</sup>, «la ayuda práctica que recibe»<sup>10</sup>. Ello nos

---

<sup>7</sup> Excepto en República Malgache donde fue la Embajada de la República Federal de Alemania la que se encargó de ello.

<sup>8</sup> Nota Informativa 19-05-69 de la DGAE, p. 5, AGA (10) 73 54/06692.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 6.

indica que estos suministros se venían realizando ya en la etapa anterior a la asunción del gobierno por Caetano. Se tiene, no obstante, especial cuidado en la correspondencia diplomática en no referirse explícitamente a esta cooperación militar.

Si el apoyo en las Naciones Unidas necesitaba de unos malabarismos constantes para mantener, al mismo tiempo que la «hermandad ibérica», la amistad de países árabes, africanos y comenzar la «apertura al Este», el conocimiento público de la ayuda en la provisión de armamento a Portugal, cuyo uso en las guerras coloniales era imposible de disfrazar, hubiera echado por tierra, todo el trabajo de captación realizado por la diplomacia española entre estos Estados. No sabemos por el momento el grado de información que los países envueltos en estas operaciones tenía de su destino final puesto que, además de proveedores tradicionales de Portugal, como Estados Unidos, Francia o la República Federal de Alemania, se encontraban, al menos desde 1971, países del Este con los que España estaba iniciando sus relaciones y abriendo oficinas comerciales, como la URSS o Checoslovaquia, proveedores a su vez de las guerrillas.

El principal requerimiento de reciprocidad por parte española<sup>11</sup> en el ámbito multilateral, dejando al margen el improbable apoyo en la cuestión de Gibraltar, era la información; especialmente la que Portugal podía procurarle desde su condición de miembro de la OTAN y de la EFTA. Pero también en esto había un sentimiento de falta de compensación.<sup>12</sup>

**En el segundo aspecto de las relaciones ibéricas durante el marcelismo, el terreno bilateral**, es donde se rompe la tónica que había dominado las etapas anteriores, pues, como ya apuntamos, los tecnócratas españoles pretenden rentabilizar los servicios prestados en el ámbito multilateral y aprovechar para crear un espacio amplio de desarrollo económico que, al mismo tiempo, se pueda presentar beneficioso para Portugal, evitando la permanente suspicacia lusa hacia las veleidades absorcionistas<sup>13</sup>. Así, además de plantearse una mayor coordinación de los

<sup>11</sup> Requerimiento hecho durante la visita a Madrid del Director General de Política Exterior Caldeira Coelho ya en febrero de 1969.

<sup>12</sup> «las autoridades portuguesas nos están facilitando información secreta sobre algunas materias que se ventilan en el Consejo Político de la NATO, pero hasta ahora la información recibida no es muy importante y desde luego no es toda la que un país amigo como España debiera recibir. Nada debiera haber pasado en la NATO y en la EFTA de lo que España no hubiera estado inmediatamente enterada y desgraciadamente no es así. ¿Puede hablarse de enemistad portuguesa hacia España? Indudablemente no. Pero es clásico en la diplomacia portuguesa una prevención hacia España y un deseo de aprovecharse de nuestras debilidades externas. Un ejemplo reciente nos lo da la creación del mando IBERLANT en Lisboa, mando de la OTAN que se apoya en Gibraltar y en las islas Madeira y que pretende controlar la defensa de una zona que va desde las Canarias a Finisterre sin contar con España. Pues bien, el Gobierno de Lisboa no nos ha dado aún [mayo del 69] ninguna explicación político-diplomática al respecto, y han sido los americanos los que nos han informado», Nota Informativa de 19 de mayo de 1969 de la Dirección General de Asuntos de Europa, p. 8-9, AGA 013430 ex.1.

<sup>13</sup> En este aspecto las conclusiones del MAE son claras: «Las buenas relaciones con Portugal son vitales para España y a conseguirlas debe esforzarse nuestro gobierno, procurando no dar la impresión de que pretendemos absorber al país vecino». «La ideas de Alzala-Zamora y Azaña sobre la amistad con Portugal no son casi conocidas en España pero sí en Portugal».

proyectos de desarrollo de ambos estados<sup>14</sup>, López Rodó plantea a Caetano, en un sorpresivo viaje que realiza a Lisboa<sup>15</sup>, la posibilidad de una construcción económica al estilo del BENELUX.

El proyecto se presenta también como una manera de adquirir peso internacional<sup>16</sup>. España deseaba aumentar su comercio exterior allá donde pudiera hacerlo y, contando con las limitaciones que tenía en Europa occidental (de competitividad industrial y de condiciones comerciales, además de las políticas), trata de abrir dos vías de ensanchamiento, una hacia el Este y otra hacia el Oeste. Por un lado intenta asomarse al mercado limitado de los países del bloque europeo oriental (la llamada «apertura al Este» de López Bravo) y por otro aprovecha la desaparición de Salazar con sus prevenciones hacia la penetración del capital español en Portugal, para, en aras de la amistad ibérica, iniciar vías de expansión en el mercado portugués<sup>17</sup>.

Sin embargo, después del primer entusiasmo este espíritu económico iberista se relajó por parte portuguesa; hacia 1970 era un proyecto prácticamente paralizado y, aunque se trata de revitalizarlo en sucesivos encuentros, especialmente en la visita oficial de Caetano a Madrid en 1973, no va a consolidarse. A estas alturas, el Gobierno de Portugal estaba ya absolutamente absorbido por los crecientes problemas en Ultramar, donde Guinea empezaba a darse por perdida y enfrentaba las consecuencias económicas del apoyo logístico a Israel en la guerra del Yon Kippur, que resultó fatal para proyectos industriales en marcha como el complejo de Sines<sup>18</sup>. El incremento de la contestación social y la propia inestabilidad política del régimen, en cuyo interior se acentuaban las divergencias respecto a las posibles

---

<sup>14</sup> «Mucho es sin embargo lo que puede hacerse en la segunda vertiente, en el terreno bilateral, conjugando economías, unificando servicios, colaborando en el terreno de las obras públicas y de las comunicaciones. Si no se ha hecho mucho hasta ahora es por el gran temor de Portugal de quedar supeitada o absorbida. Consciente de este temor, el MAE ha cuidado mucho de respetar el hecho diferencial portugués». Nota Informativa 19-05-69 de la DGAE, p. 10-11, AGA (10) 73 54/06692.

<sup>15</sup> López Rodó era Ministro Comisario del Plan de desarrollo pero desde el momento de la llegada de Caetano al poder se adelanta a las iniciativas que va a materializar López Bravo desde el Ministerio de Asuntos Exteriores. Notas manuscritas. Ver LÓPEZ RODÓ, L., *Memorias*, vol. II, Barcelona, Plaza & Janés, 1992.

<sup>16</sup> «Un mercado ibérico de 40 millones sería una fuerte tentación para Occidente, que tendría que tenerlo en cuenta para colaborar plenamente con él. Una política de seguridad peninsular coordinada multiplicaría el valor que para la Alianza Atlántica tiene nuestra Península, en beneficio de Madrid y Lisboa.» Nota Informativa 19-05-69, p.12, AGA (10) 73 54/06692.

<sup>17</sup> Nos conviene tener en cuenta que, en 1969, España había tenido un déficit comercial de 1,9 miles de millones de dólares. En 1970, con un pie ya en la CEE, España, aprovechando en beneficio propio el diferencial técnico con Portugal (incluyendo el de mano de obra especializada) podría convertirse en un «mejorador» de las materias primas portuguesas y de sus semielaborados, y los productos acabados podrían entonces venderse mejor al Mercado Común. Nos conviene tener en cuenta también que es en este momento cuando en Francia cae De Gaulle y Pompidou levanta el veto francés al ingreso del Reino Unido. La EFTA comienza a ver progresivamente mermada su eficiencia como área de integración comercial. Portugal se ve perjudicada por este debilitamiento por lo que atraerla hacia otra organización que no la obligara a abandonar lo que quedaba de aquella no se presentaba tarea difícil.

<sup>18</sup> Ver FREIRE ANTUNES, J., *Portugal na guerra do petróleo. Os Açores e as vitórias de Israel*, 1973. Edeline, Versailles, 2000.

soluciones al *impasse* bélico, hacen que los proyectos de integración económica se encuentren en una nueva fase de ralentización cuando llega el 25 de Abril.

Este estado de mutuo requerimiento y, a la vez, mutua insatisfacción, hace que ambos estados ibéricos se esfuercen por disociar la relación bilateral de la multi-lateral en cuanto que cada país tiene «aspiraciones distintas en lo exterior, fruto de intereses nacionales divergentes»<sup>19</sup>. En la política exterior Portugal defiende su imperio por estimar que es la garantía de independencia frente a España. «Nuestro país, por el contrario, busca en ella su inserción en Occidente con plenos derechos»<sup>20</sup>. Todo ello no obsta para que la colaboración en el terreno más acuciante para Portugal, que era el laberinto africano, el compromiso español se extendiera al uso de sus legaciones diplomáticas para la defensa de los intereses portugueses en África.

### LA DEFENSA DE LOS INTERESES PORTUGUESES EN ÁFRICA

Lejos de los foros internacionales, en espacios menos visibles que las Naciones Unidas o las grandes Conferencias Internacionales pero sin duda de mayor alcance político efectivo, las relaciones hispano-portuguesas fueron especialmente intensas en aquellos países africanos que rompieron relaciones diplomáticas con Lisboa como medio de presión contra al mantenimiento de la política ultramarina del Estado Novo. Hasta ese momento, «podríamos decir que bajo la égida de Marcello Mathias<sup>21</sup> los portugueses cubrían el continente con una malla de representaciones no muy densa, pero suficiente para auscultar lo que más importaba en el momento en cuanto se refiere a la opinión africana y, al mismo tiempo, actuar cuando se manifestase necesario para nuestros intereses [de Portugal] y, paralelamente, intentar influenciar a los responsables sobre la validez de las tesis que alimentaban el poder portugués de la época»<sup>22</sup>.

Frente a la presión africana desde la insurrección en Angola de 1961, aunque ésta toma tintes más oscuros en la escena internacional a partir de la creación de la OUA<sup>23</sup> en 1963, Portugal se reafirma en el espíritu proclamado por Salazar de mantenerse en el Ultramar, aún en guerra, indefinidamente. La resistencia portuguesa va a conseguir que el tiempo y las mudanzas en las direcciones políticas de los principales estados occidentales obren cambios de actitud en algunos países africanos. Es entonces cuando mantener «un pie diplomático» en ellos se revela aún más importante para la política exterior portuguesa; para ello era necesaria una cobertura oficial que fuera suficientemente consentidora de los usos que el *Mi-*

<sup>19</sup> Nota Informativa de 19 de mayo de 1969 de la DGAE, pp. 8-9, AGA, 013430, ex. 1.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ministro dos Negócios Estrangeiros* hasta 1961.

<sup>22</sup> GONZAGA FERREIRA, L., *Quadros de viagem de um diplomata*, (2 vols.), Lisboa, VEGA Editora, 1999, P. 53.

<sup>23</sup> Ver BOUTROS-GHALI, B., *L'Organization de l'Unité Africaine*, Paris, A. Colin, 1972.

*nistério dos Negócios Estrangeiros* quisiera hacer de ella. Es decir, por parte de estos países africanos no se podía presentar una relación diplomática normalizada con Portugal cara a su opinión pública interna y a la opinión pública internacional pero, al mismo tiempo, se consideraba imprescindible el contacto con Portugal para seguir el inevitable proceso independentista desde dentro y tratar de influir en él, ajustándolo a los intereses propios.

Las Resoluciones de la OUA obligaban, por otra parte, a la incomunicación entre los Estados miembros y el Estado portugués<sup>24</sup>. No obstante, se dieron desde un principio incumplimientos. Estas excepciones a las consignas de la OUA se explican por la geografía y los condicionamientos que la misma crea. De hecho, la geografía y sus imperativos fueron las armas que el gobierno portugués utilizó para romper el aislamiento en el continente africano y crear relaciones *de facto*, nunca reconocidas y aún airadamente negadas, con ciertos países de la región. Esto es especialmente evidente en los casos de Congo-Kinshasa, Zambia, Tanzania o Senegal con los que se mantienen contenciosos fronterizos constantes, que llegan a acusaciones formales en los foros internacionales, pero ello no impide que, al mismo tiempo, se lleven a cabo contactos discretos en diferentes momentos con vistas a un posible arreglo que concilie la postura portuguesa, la de los movimientos de liberación africanos y los intereses de cada uno de los estados vecinos. La importancia que para la economía de Tanzania o Zambia podían tener los puertos de los territorios portugueses (Lobito, Luanda, Beira o Lourenço Marques) era suficientemente grande como para imponer esas relaciones. Los temores a la extensión de las acciones guerrilleras y el posible contagio a organizaciones interiores del país, como Senegal o Tanzania, eran justificación sobrada para que sus gobernantes se ocuparan de conservar un cierto control sobre las posibles vías de solución para los territorios portugueses y su inevitable independencia.

En un principio, el gobierno portugués se enfrentaba con gran serenidad a todas estas medidas de los países africanos cuyas consecuencias económicas consideraba casi nulas. Sin embargo, tendrían alguna importancia en este aspecto la ruptura de relaciones con Nigeria ya que impedía el empleo de su aeropuerto al tráfico aéreo con Angola, que se vería obligado a utilizar la base portuguesa de Santo Tomé, con un aumento sensible de recorrido. La posición tomada por Portugal en la secesión de Biafra<sup>25</sup>, apoyada por intereses financieros internacionales

---

<sup>24</sup> Eran, en un principio, con las que condenaban a Sudáfrica, las Resoluciones de general cumplimiento, con la sola excepción de Malawi y la especial situación de Swazilandia, antiguo protectorado británico en Sudáfrica que gozaba de un cierto grado de gestión en los asuntos exteriores.

<sup>25</sup> La guerra de Biafra, o Guerra Civil nigeriana, fue el primer gran conflicto del África pos-colonial. En 1967 los ibos de Nigeria, convertida ya en la primera potencia petrolífera de África, se independizaron bajo el nombre de República de Biafra. Esto desató una guerra que duró hasta el 15 de enero de 1970. Biafra recibió el apoyo de Portugal, Costa de Marfil, Gabón, Sudáfrica, Tanzania y Zambia. El resto de los países africanos se mantuvo neutral, al respetar la carta OUA de 1963, que establecía mantener las fronteras heredadas de la colonia. Portugal se posiciona tácitamente al lado de Biafra a quien proveía de alimentos a cambio de sal y petróleo y, al mismo tiempo, al parecer, vendía armamento al gobierno de Lagos, en concreto fusiles Mauser.

y por China<sup>26</sup>, se entiende desde este interés; además del general de llegar a sumar un posible aliado más en África y un voto en la ONU, si la secesión triunfara y diera lugar a un nuevo estado internacionalmente reconocido. El fraccionamiento de Nigeria (considerada la mejor obra en *nations building* del Imperio británico) era un duro golpe para el prestigio inglés en África, más acusado en un momento de pugna con Francia por la influencia en la región, pero para Portugal apoyar a Biafra, permitiendo el uso de sus puertos en Santo Tomé, tenía interés práctico. El pretexto oficial portugués a esta ayuda encubierta como «humanitaria», cuyo alcance total aún no se ha estudiado a fondo, era la condición de minoría católica perseguida de los Ibos<sup>27</sup>.

Portugal va a recurrir a España para que se haga cargo de la representación de sus intereses en algunos de estos países africanos donde pierde sus Misiones. No eran especialmente importantes en ellos los lazos comerciales, ni siquiera muy numerosa la colonia portuguesa (si acaso sí lo era, relativamente, en el Congo-Kinshasa) pero eran estados clave en el conjunto de las relaciones africanas pues estaban gobernados desde posiciones políticas intermedias: ni estaban en la postura colaboracionista del Malawi del Dr. Banda o la Costa de Marfil de Houphouët-Boigny, con los que se podían mantener relaciones abiertas, ni estaban en una posición exclusivamente combativa contra Portugal como la Guinea-Conakry de Sekou Touré, la Zambia de Kenneth Kaunda o la Argelia de Ben Bella, con los que no se contemplaba ninguna posibilidad de acercamiento. Sin embargo, el Túnez de Bourguiba y el Egipto de Nasser, entre los países árabes africanos, y el Congo-Kinshasa de Mobutu, entre los países del África negra, van a servir de lugar de encuentro diplomático no sólo con los representantes de estos gobiernos sino también con diplomáticos de países, por ejemplo del Este, a los que Portugal no tenía acceso fuera de los pasillos de las Naciones Unidas.

La intensidad de las relaciones hispano-portuguesas en esta forzada convivencia diplomática en países africanos reviste un carácter muy diferente al de la mantenida en otros escenarios de la política exterior por dos razones: en primer lugar, se trata de **relaciones asimétricas** puesto que, en principio, los diplomáticos que se encargan de la gestión de los asuntos portugueses lo hacen supeditados al Representante español y acreditados como miembros de la legación española lo que supone una situación de subordinación que en algún caso, como en Kinshasa, se va a convertir en un enfrentamiento personal entre el diplomático portugués asignado al puesto y el jefe de la Misión española. En segundo lugar porque, aunque amparadas en la Convención de Viena de 1961 sobre Relaciones Diplomáticas, se puede llegar a dar el caso de que la Sección que representa los intereses portugueses se convierta *de facto* en una misión diplomática encubierta<sup>28</sup>,

<sup>26</sup> Seguramente para diferenciarse de la URSS que apoyaba el mantenimiento de la federación nigeriana.

<sup>27</sup> Ver «*Mais alto*», n.º 312, abril/mayo, Año XXVI revista de la Fuerza Aérea portuguesa.

<sup>28</sup> Aunque hay, una nítida disociación conceptual entre «representante diplomático» y «protector de intereses» nada impide que se traspasen los límites establecidos. El Estado que acepta hacerse cargo de

que sirva de vehículo de una diplomacia paralela como parece manifestarse en la etapa de Caetano. Cuando la Sección de los Intereses portugueses, como en el caso de Kinshasa, se convierte en una tapadera para establecer relaciones diplomáticas directas y realizar actividades encubiertas, la situación llega a hacerse insostenible y es tema de las conversaciones y encuentros entre responsables de la correspondiente sección de Política Exterior e incluso de los propios ministros.

La visión de África mantenida en el Palácio das Necessidades durante la etapa de Franco-Nogueira se basaba en su «teoría de las tres Áfricas»<sup>29</sup> que el Ministro portugués expuso en diferentes ocasiones. Pero estas tres Áfricas no forman, más que geográficamente, tres compartimentos separados. Debemos tener en cuenta que hay un rasgo cultural, el Islam, que, desde el África mediterránea, había comenzado a extenderse considerablemente hacia el centro-sur del continente y que va a ser instrumentalizado a favor de intereses diversos. Por otra parte, el encuentro político que supone la pujanza de los líderes del África mediterránea en las organizaciones internacionales, especialmente las Naciones Unidas, y en las más restringidas como el Movimiento de los No Alineados, o las específicamente continentales como la OUA, hace que Portugal no pueda prescindir, en los problemas del África central o del África austral, de la realidad del África árabe. Por todo esto, aunque los territorios portugueses no tocan con esta región, se quiere mantener en ella una «representación de intereses» que son, básicamente, de relaciones políticas. Al no poder hacerlo oficialmente deberá encontrar la manera de lograrlo oficiosamente, a través de la representación de un tercer país que, aceptado en África, especialmente en la de mayor peso político internacional (el África árabe), se preste a ello; y este papel lo va a jugar España.

No debemos perder de vista que es a partir de 1960 cuando se manifiesta ya claramente el definitivo declive de la influencia británica en África, a pesar de la política de ambigüedad calculada en los frentes más delicados en el ámbito internacional: regímenes blancos australes y guerra civil en Nigeria provocada por la secesión de Biafra. De ello es plenamente consciente la diplomacia portuguesa que, por lo tanto, ya no puede considerar su primera valedora en el Ultramar a su aliada histórica; según refiere el Embajador de España en Lisboa, ya en 1968, para

---

la protección de los intereses de otro Estado ante un tercero con el que no mantiene, o ha cortado, relaciones no asume funciones de representación diplomática, es decir política, sino, como mucho, de intermediación.

<sup>29</sup> En síntesis, ésta partía de que el conjunto denominado África comprendería tres realidades diferentes: el África árabe, al norte, mediterránea, fruto de la herencia romana y del imperio árabe, con contactos permanentes con los estados europeos; el África negra, en el centro, separada por el Sahara de la anterior, históricamente aislada, de clima tropical y de difícil adaptación para la población europea y, finalmente, el África blanca, en el extremo austral, de clima próximo al mediterráneo donde es posible el establecimiento de colonos blancos y se pueden desarrollar las mismas actividades económicas que en los países occidentales. Los grandes territorios del ultramar portugués estaban en esta última África donde crecía la población blanca, el desarrollo económico era visible y donde se comenzaban a producir, como en su día en América, las independencias blancas, proclamadas, no por la población indígena, sino por los colonos.

los portugueses «Inglaterra llegará a ser lo que ya es en el marco mundial: un satélite o peón de los Estados Unidos»<sup>30</sup>

En efecto, en los años sesenta y setenta del siglo xx se asiste en África a un triple enfrentamiento del que son sujeto y objeto al mismo tiempo, independientes o no, los territorios coloniales. En primer lugar se da un enfrentamiento de los bloques de la Guerra Fría, del que África es uno más de los escenarios mundiales. En segundo lugar se produce, dentro del bloque occidental, una pugna entre anglosajones y franceses<sup>31</sup> por la influencia o el control del África negra cuyo principal escenario, que no el único, será la citada cuestión de Biafra. En tercer lugar, dentro del bloque oriental, África va a ser también escenario de la pugna entre la Unión Soviética y China en la que, a la larga, esta última va a salir triunfante, no sólo por la mejor adaptación de las bases sociales campesinas al maoísmo sino por una estrategia de discreción en la acción que le va a permitir un nivel de infiltración mayor y más variado que el de la URSS.

Las consecuencias de este conjunto de enfrentamientos interpuestos van a favorecer la política portuguesa en África: Francia se presta a jugar un papel de intermediario entre Portugal y los países francófonos vecinos, Senegal y Costa de Marfil, para afianzar su influencia en la región. Los respectivos Jefes de Estado, Léopold Senghor y Houphouët-Boigny van a ser muy receptivos a las indicaciones de su antigua metrópoli en este sentido. La Cooperación francesa con Portugal va a ser bastante extensa: «Aparte de la cooperación militar y naval —submarinos, fragatas, helicópteros *Alouette* etc. etc.—[...] De Gaulle puede preferir la continuación de la presencia portuguesa que la instalación de la influencia americana»<sup>32</sup>. En este ambiente de enfrentamiento de las antiguas metrópolis por la influencia en el África negra, algunos de los emergentes líderes negros comienzan a acercarse a Portugal discretamente: Mobutu y Kaunda, por un lado, los francófonos por otro.

Así pues, poco antes de la desaparición política de Salazar y la ascensión de Caetano al Gobierno de Portugal, la situación en África, de subterráneo enfrentamiento entre Francia y Gran Bretaña, así como una aparentemente ausente política norteamericana activa en la región, que no se va a revitalizar hasta la llegada de Richard Nixon al poder, era favorable a la tesis de la «autonomía progresiva parti-

<sup>30</sup> Despacho de Ibáñez Martín a Castiella, n.º 328 de 15 de mayo de 1968 AMAE, R. 8890. 1-5.

<sup>31</sup> Habiendo fracasado los intentos por crear grandes unidades con sus antiguas colonias africanas -AOF, AEF-, Francia legó un rosario de pequeños estados en la banda oeste o atlántica. Por el contrario, Inglaterra se empeñó en crear unidades mayores, federadas: Nigeria, la fallecida federación de Rodhesia y Nyasaland, los servicios comunes de los países del Este. De haber sido viables estas unidades, el peso del África anglófona hubiese sido preponderante. En la hipótesis de una pugna entre Francia y los anglosajones, era coherente que Francia favoreciera la desintegración de los conjuntos federales creados por Gran Bretaña. Tal política podía encerrar una inercia que llevara a favorecer la escisión de unidades, más o menos artificiales-como lo eran todas en África—no francófonas.

<sup>32</sup> Una excepción en favor de las compañías americanas fue la concesión de los derechos de explotación de los yacimientos de petróleo de Cabinda a la GULF. Concesión a la que siguió una neta disminución de la actividad guerrillera en la zona. Despacho n.º 328 de 15 de mayo de 1968 de Lisboa a Madrid, AMAE, R. 8890.

cipada» que en seguida va a inscribir el nuevo Presidente del Consejo portugués como lema de su política africana.

En la etapa de Marcello Caetano, la política dentro de los territorios portugueses y hacia los países vecinos, se va a fijar en los cinco puntos que presenta como regidores de su política ultramarina en los discursos que realiza durante su viaje a las colonias en abril de 1969: autonomía administrativa y financiera de las provincias ultramarinas, desarrollo económico, unidad nacional dentro de la diversidad, participación extranjera en los proyectos ultramarinos y defensa intransigente del territorio. Por parte africana, salvo en los casos de Malawi, Congo-Kinshasa y, en menor medida, Zambia y Senegal, nada obligaba a los dirigentes nacionales a incrementar las relaciones *de jure* o *de facto* con Portugal. La línea previsible era, pues, la continuación de la hostilidad y el arreglo en casos concretos de asuntos que la geografía imponía comunes.

Por parte portuguesa, la línea central de argumentación era la negación de la viabilidad de las nuevas sociedades africanas durante largo tiempo y el principio de que la colonización capacitaría, a largo plazo, para la entrada del africano en la sociedad técnica. Dicha línea se concretaba en: una inflexible negativa ante la autodeterminación y justificación del mantenimiento del estatuto de provincias en las razones señaladas; indiferencia en general hacia las organizaciones internacionales, pero defensa cada año de sus tesis ante la Asamblea de las Naciones Unidas; presentación ante el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericano de la presencia lusitana en África como un enorme valor estratégico para la defensa de Occidente y, por último, un intento de establecer vínculos reales, sin exigir el reconocimiento, con los países vecinos a sus provincias africanas. Para este último objetivo se trataba de utilizar, con carácter general, la doctrina de la libre comunicación al mar de los países encerrados. Doctrina que se complementaría con la oferta de participación en los beneficios de eventuales proyectos portugueses. A todo ello se sumaría la utilización, en beneficio propio, de los recelos de los dirigentes africanos moderados frente a los movimientos guerrilleros.

En la parte que nos interesa tratar es conveniente desarrollar ese plan de establecimiento de vínculos reales con países africanos pues es en él donde se inserta el papel español en la política portuguesa en África. Examinemos cómo se materializan estas líneas de acción exterior portuguesa en la región:

**1) La doctrina del libre paso** de mercancías del interior a los puertos portugueses la había puesto en marcha Franco Nogueira para justificar el comercio desde Rhodesia en 1965 tras la independencia blanca. Presentó el bloqueo que se iniciaba en el puerto mozambiqueño de Beira por la flota británica como un atentado a este principio. Ampliando el caso, reconocía, tuvieran o no relaciones con Portugal, los países africanos tenían derecho a utilizar este principio en su favor. Con ello hacía salvar la cara a Zambia<sup>33</sup>, que estaba interesada en la salida del cobre de

---

<sup>33</sup> El único país que declaraba que sus intereses le imponían una colaboración económica con Portugal —y con Sudáfrica— era Malawi. Congo-Kinshasa mantenía relaciones comerciales locales a tra-

Broken Hill por el ferrocarril Lobito-Benguela, en Angola, por el que salía también parte del cobre de la región congoleña de Katanga. Al mismo tiempo se justificaban determinados acercamientos<sup>34</sup>.

**2) La oferta de participación en los eventuales proyectos portugueses** se va a materializar en distintos proyectos de infraestructuras como la ampliación del ferrocarril entre Malawi y Mozambique, el embalse del río Cunene y la mejora de algunas vías de comunicación por carretera que favorecerían especialmente a los vecinos interiores de Angola y Mozambique (Zambia, Rhodesia y Malawi). Pero todos ellos resultaban obras menores ante el gran proyecto de desarrollo africano que fue la presa de Cabora-Bassa.

La importancia que se atribuía a la presa en potencial de desarrollo económico podría ser expresado en términos de comparación con la presa de Asuán en el Nilo. Su primer objetivo era la revalorización de la cuenca del Zambeze con la instalación, en un primer momento, de medio millón de colonos. Por otra parte, se esperaba que la energía producida facilitaría la explotación de los abundantes recursos mineros de la región.

El significado político de la empresa se manifestaba en un doble aspecto. Por un lado, en su presentación como un acto de fe de las autoridades del país en el destino final de estos territorios en un momento en que Portugal se veía acosada en la ONU para que los abandonara. Por otro lado, como muestra de confianza de los países cuyas inversiones iban a hacer posible la obra, en la capacidad de Portugal para mantener en esta provincia ultramarina la paz y el orden necesarios para la ejecución del proyecto<sup>35</sup>. La adjudicación provisional a ZAMCO (*Zambeze Consórcio Hidroeléctrico Ltda*) se había hecho siguiendo criterios políticos: apoyarse en el consorcio franco-alemán y dejar fuera a Inglaterra<sup>36</sup>. Cuando Caetano se hace

---

vés de su frontera con Angola y estableció una colaboración política y policíaca en perjuicio del MPLA. Zambia utilizaba el ferrocarril de Benguela- cerrado por los portugueses con el pretexto de unos sabotajes, pero con efectos disuasorios- pero esta relación era compatible con el apoyo a los movimientos de liberación MPLA y UNITA, que operaban desde el santuario zambiano.

<sup>34</sup> La ejecución de este principio del libre paso permitía que «ciertos dirigentes de los países africanos [aprovecharan] las Naciones Unidas o capitales europeas para mantener ciertos contactos con diplomáticos o personalidades portuguesas. Ello parece cierto de Mobutu, en algunas ocasiones, y de Kaunda, limitándose ambos a tratar de los asuntos concretos que les interesan: ferrocarril de Lobito, ofrecimientos de suministros de víveres desde Angola etc, etc. [...] también se llegó a ofrecer «por Rhodesia a Zambia suministro de petróleo, abriendo la refinería de petróleo de Feruka (Umtali) que se nutre por el oleoducto de Beira, cerrados ambos por el bloqueo inglés»[ Despacho reservado s/n del Embajador en Lisboa Ibáñez Martín a la DGF de 13 de mayo de 1968, P.6, AGA (10) 73 54/06692].

<sup>35</sup> La prensa daba cuenta de ello «Las altas finanzas son siempre cautas y, a veces, excesivamente tímidas. En las condiciones actuales del continente africano, la acogida que la iniciativa portuguesa ha encontrado por parte de los financieros extranjeros tiene un alcance que excede en mucho el de las simples consideraciones de rentabilidad económica». *Diário de Notícias*» 09. 09 1969.

<sup>36</sup> ¿Era una forma de neutralizar una posible vía subterránea de intromisión anglosajona en Mozambique que, indirectamente, fuera una manera de beneficiar a la República sudafricana a la que, no obstante, en público tenía que condenar por su régimen racista? Si así fuera, ayudaría a su ex colonia y adquiriría peso y presencia en los asuntos del África austral y, al mismo tiempo, haría más débil el peso de Portugal en la región pues, aunque metrópoli nominal, el gran emprendimiento económico y su impacto en la zona estaría controlado por capital anglosajón.

cargo del Gobierno, uno de los primeros expedientes que tiene que revisar es precisamente esta gran empresa en África. Según expone claramente en su *Depoimento*<sup>37</sup>, lo que encontró no le entusiasmó<sup>38</sup>. A pesar de tener tan claros todos los inconvenientes de la obra para los intereses de su gobierno en Mozambique, y en África en general, y después de mucho dudar, y de no ratificar la adjudicación en el plazo establecido, Caetano ordena seguir adelante y el 4 de septiembre de 1969 el Ministerio del Ultramar recibe la autorización de celebrar los contratos para la ejecución de las obras que se inician un mes después<sup>39</sup>.

**3) La utilización del temor hacia el radicalismo de los movimientos guerrilleros** fue una de las líneas que, junto con la consecución de inversores extranjeros en las colonias, se mantuvo en la etapa de Caetano e incluso, en algunos momentos, se intensificó. Esta táctica gozó de un cierto éxito en los casos de Senegal y Congo-Kinshasa. En este último país, Mobutu, y antes Kasavubu, apoyaron al GRAE por su origen tribal bakongo; colaboraron con su líder, Holden Roberto, en la persecución del MPLA de Agostinho Neto y Mário de Andrade. La colaboración de policías que ininterrumpidamente se venía manteniendo entre Congo-Kinshasa y Angola se basaba también en esta identidad étnica.

Por su parte, el Presidente de Senegal, Léopold Senghor, se movía en la cuestión guineana, según el MAE<sup>40</sup>, por un principio derivado de su orientación política y por un temor concreto. El principio era que los conflictos deben ser resueltos por el diálogo. Así, Senghor favoreció el contacto del partido moderado guineano FLING de Pinto Bull con las autoridades portuguesas y expuso en varias ocasiones ideas grandiosas de una Comunidad luso-africano-brasileña. Reconoció que sus intentos fueron infructuosos, por tropezar con la inflexibilidad portuguesa. El temor de Senghor, enfrentado con una creciente protesta estudiantil, era que el radicalismo del PAIGC alcanzara a extenderse entre esa juventud contestataria senegalesa y llegara a suponerle un incremento de la oposición interna hacia su Go-

---

<sup>37</sup> Ver CAETANO, M., *Depoimento*, Ed. Record, Río de Janeiro, 1974, pp. 40 - 41.

<sup>38</sup> Caetano consideraba efectivamente grandiosa la obra y digna de hacer perdurar la obra portuguesa en África pero en su valoración del interés para Portugal en aquella delicada coyuntura pesaba más el efecto publicitario que tendría la empresa, precisamente por su colosal envergadura. Ello sería una extraordinaria plataforma publicitaria para la guerrilla y por lo tanto atraería las acciones subversivas hacia la región del Tete y extendería territorialmente su área de actividad que, hasta el momento estaba confinada al norte (Cabo Delgado) en la frontera con Tanzania, que era su retaguardia segura. En último término, Caetano también tenía en cuenta el ingente coste económico de la obra en comparación con el desarrollo global de la provincia y, además, deja entrever su desconfianza hacia el compromiso del capital extranjero. También valoraba el coste añadido que en materia de defensa supondría dedicar efectivos militares a la protección de las obras de los ataques de la guerrilla.

<sup>39</sup> La justificación que da en su *Depoimento* es la presión de que fue objeto internamente, por elementos de su propio gobierno, y externamente por Willy Brandt (entonces Ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania dentro de la *Grossen Koalition*) a través de su embajador en Lisboa, y de los de Francia y África del Sur. Caetano cedió ante ellos, seguramente porque no podía permitirse prescindir de su apoyo en otros asuntos.

<sup>40</sup> «Es muy probable que Francia favorezca el conocimiento de los mutuos puntos de vista de los gobernantes portugueses y de los países francófonos», Nota Informativa sin número ni fecha de la Dirección General de Política Exterior. AMAE, R. 13314.

bierno. Estos temores de Senghor se sumaban a la preocupación francesa ante el posible incremento de influencia anglosajona en África ya expuestos. Así pues, Senegal tenía que balancearse entre las consignas de la OUA y la opinión pública interna, favorables al apoyo a la autodeterminación de los territorios portugueses, y los deseos de su protector, Francia, de no permitir la sustitución del dominio portugués por el control norteamericano; sin dejar de lado el interés estadounidense en impedir que Cabo Verde pasara, después de la independencia, a convertirse en un enclave geoestratégico soviético.

En lo que a Congo-Kinshasa se refiere, Mobutu tenía que complacer, por una parte, a sus protectores estadounidenses, que le daban fuerza para atemperar los deseos neocolonialistas de las fuerzas vivas belgas, y por otra a las fidelidades angoleñas que le ayudaban a controlar las fuerzas opositoras katangueñas que podían operar desde este territorio. Al mismo tiempo, tenía que atenerse a las líneas indicadas por la OUA si quería dar mayor dimensión a su papel de líder africano, pero estaba obligado a impedir la asfixia económica de su país si no mantenía abiertas las vías del comercio exterior y, para ello, tenía que entenderse con Portugal, para poder utilizar el ferrocarril y los puertos de Angola. El miedo interno de Mobutu en relación a los movimientos de liberación angoleños era que, si el MPLA se ponía a la cabeza, potenciara la resistencia lubumbista en el interior del Congo.

Portugal decide explotar este conjunto de intereses contrapuestos que están en juego en África, especialmente entre sus vecinos, y recurre a una de las variantes de lucha antsubversiva que se estaba extendiendo en el ámbito internacional a finales de los años sesenta y que tenía ya forma de doctrina militar, en el sector de las operaciones especiales, y que como nombre genérico se va a conocer como «guerra asimétrica».

Estas tácticas se inscriben, en un contexto más amplio, en la llamada «estrategia de la tensión» que se practica entre los años sesenta y setenta en todos los ámbitos territoriales de la política occidental y tiene su extensión en los enfrentamientos africanos. Un grupo de militares jóvenes, coroneles y algunos generales (que tenían por tribuna las publicaciones *Revista Militar*, *Coroneles Belgas* y *Troni*), elaboraron una doctrina internacional que armonizaba la necesidad de disuadir al adversario mediante ataques a los santuarios en territorio extranjero, con la conveniencia de colaborar con los gobiernos vecinos, cualquiera que fuera su orientación, y sin exigir que éstos desautorizaran a los guerrilleros.<sup>41</sup> Portugal tenía mon-

<sup>41</sup> «Esta doctrina se ha manifestado en algunos casos de bombardeos de aldeas zambianas y senegalesas seguidos de ofrecimientos de constituir comisiones de encuesta y eventual pago de indemnizaciones. Un ejemplo servirá para ilustrar el sentido de esta doctrina. Las acciones, el pasado verano, contra la región senegalesa de Casamance obligó al gobierno de Dakar a enviar tropas a la frontera, utilizando medios de transporte franceses. El Ejército senegalés, se implantó en la zona de infiltración del PAIGC como garantía de la integridad de su territorio frente a Portugal, pero de hecho cerrando el paso por la frontera de guerrilleros. Naturalmente, otros muchos casos no han dado resultados tan claros y favorables» [Nota Informativa sin número ni fecha de la Dirección General de Política Exterior. AMAE, R. 13314.]

tada esta estrategia de incursión en los estados vecinos en África conociendo las repercusiones que ello podría conllevar en forma de protestas, y consiguientes condenas, en las Naciones Unidas; no eran pues «excesos» de sus fuerzas africanas sino parte de una bien delineada estrategia<sup>42</sup>. Después, se buscaban los apoyos incondicionales, entre ellos el español, para mitigar los efectos internacionales. Por lo que se ve en la documentación, el Ministerio de Asuntos Exteriores español tenía plena conciencia de ello.

Aunque el África que afecta a la política portuguesa es esencialmente el África negra y, por su mayor peso dentro de ella, como hemos visto, el África austral, el África árabe no se queda al margen de los intereses portugueses. Como ya apuntamos, la pujanza de los nuevos estados norteafricanos y la fuerza de la personalidad de sus líderes dentro del naciente Tercer Mundo, en el que se incardinan las guerras coloniales portuguesas, hace que la acción exterior del Gobierno portugués no desdeñe la oportunidad que le brinda el trato con los estados más «tolerantes» y moderados dentro del grupo afroasiático aunque éstos se vean obligados por las decisiones de la OUA a romper relaciones diplomáticas con Lisboa.

Las relaciones de Portugal con los países árabes africanos nunca habían sido relevantes. Los estados con los que tradicionalmente habían mantenido relaciones eran Marruecos, Túnez, y, a nivel de Consulados, Argelia y la RAU<sup>43</sup>. Durante el Gobierno Caetano, Portugal mantenía relaciones diplomáticas solamente con un país árabe, Marruecos, a nivel de Encargado de Negocios. Los países árabes africanos aceptaron, en principio, las resoluciones de la OUA que habían recomendado la ruptura de relaciones diplomáticas, consulares y de todo tipo desde 1963. Por su parte, los países árabes no africanos votaban las resoluciones antiportuguesas en la Asamblea General. Puesto que Portugal no había establecido un despliegue diplomático en ellos con anterioridad, no hubo ruptura de relaciones en su caso ni, por lo tanto, necesidad de que una tercera potencia se encargase de los intereses portugueses.

---

<sup>42</sup> Portugal tenía, además, establecidos contactos con ciertos líderes africanos a través de hombres de empresa y agentes. Una personalidad importante es el ingeniero Jorge Jardim [Ver JARDIM, J. *Moçambique, terra queimada*, Lisboa, Intervenção, 1976 y FREIRE ANTUNES, J. *Jorge Jardim agente secreto*, Lisboa, Bertand Editora, 1996], importante industrial de Mozambique, quien mantenía contactos con Iam Smith, el gobierno sudafricano, el Presidente Banda de Malawi y probablemente Kaunda de Zambia. En Jardim se ha visto a veces un posible Iam Smith mozambiqueño. Se conoce asimismo la actuación de otros personajes en la misma línea como el antiguo Ministro Consejero en Madrid, Vasco Futsche Pereira que había sido nombrado el año anterior Ministro en Malawi.

<sup>43</sup> Los Consulados en Argelia y las Representaciones en Túnez y Egipto se entendían desde el juego de la política europea; es decir, como prolongaciones del concierto europeo, único tablero que interesaba a la política salazarista de los que podríamos llamar su época clásica, los años treinta. No había existido, por consiguiente, ningún planteamiento de política árabe y mediterránea que tuviese en cuenta los nuevos datos de la descolonización. Por razones políticas y para potenciar el papel del frente occidental en el Mediterráneo, la diplomacia portuguesa presentaba a Argelia como un caballo de Troya de la expansión comunista, y a Marruecos como amenazada por el inevitable corrimiento a la izquierda de todo el frontón mediterráneo africano.

A pesar de las escasas relaciones diplomáticas, la candente cuestión del Oriente Próximo también va a ser aprovechada por el Palácio das Necessidades en apoyo de su política africana pues, como sabemos, el cierre del canal de Suez va a ser presentado por la diplomacia portuguesa como un factor que demostraba la utilidad para Occidente de que los puertos de la ruta del Cabo, utilizada por los petroleros de gran tonelaje, estuvieran en manos amigas. Esto es, la política exterior de Nasser, en el Machrek y en Oriente Próximo, podía resultar coyunturalmente favorable para la posición portuguesa en África si se utilizaba convenientemente; para ello había que mantener presencia diplomática cerca de los gobiernos árabes, dentro de lo que las circunstancias permitían<sup>44</sup>. Así se hizo en Túnez y la RAU bajo cobertura española.

Con este paisaje de fondo, donde se entreteteje un cúmulo de intereses contrapuestos de una gran cantidad y variedad de actores y colores<sup>45</sup>, el papel de España para representar los intereses portugueses en la región y, a la vez, mantener los propios (conservar la vieja amistad árabe y conseguir la nueva amistad negra), se presentaba hartamente complicado. Ante la difícil tarea, las instrucciones genéricas del Ministerio de Asuntos Exteriores español fueron claras: «Para su juego limitado de contactos en África, Portugal no necesita de los buenos oficios españoles. Se les pueden ofrecer, pero teniendo en cuenta la extrema susceptibilidad de nuestros vecinos<sup>46</sup>». Se enuncia pues en esta consigna una actitud de prevención hacia el uso que de la cobertura diplomática española en África puedan hacer las autoridades portuguesas aunque se mantenga el ofrecimiento de colaboración formal.

Veamos algunos detalles de los países donde esta cobertura diplomática fue más relevante.

### *REPRESENTACIÓN DE LOS INTERESES PORTUGUESES EN LA R.A.U. (EGIPTO)*

Nasser va a seguir los dictados de la OUA, siendo Egipto uno de los primeros países africanos en tomar la decisión de proceder a la interrupción de las relacio-

<sup>44</sup> Por otra parte, la oposición más radical al régimen portugués, de mayoritaria tendencia comunista, tenía por centro Argel. Basaba su táctica en supuestos de que podría presentarse una situación pre-revolucionaria como consecuencia de la guerra y de la falta de evolución del régimen de Salazar. La evolución relativa bajo Caetano y, sobre todo, la participación de la oposición del interior en las elecciones de 1969, había, aparentemente, aislado y debilitado en parte a estos grupos. Pero allí se mantenía parte de su estructura, el FLN, y sus medios de difusión, como la emisora «*A voz da liberdade*», dirigida por Manuel Alegre.

<sup>45</sup> Intereses contrapuestos: de las potencias occidentales con los estados comunistas, URSS y China; de las potencias occidentales entre sí, franceses frente a anglosajones; de las potencias comunistas también entre sí, URSS y China; de estados africanos moderados, Senegal, Costa de Marfil, Túnez, Egipto, Tanzania, frente a estados africanos radicales, Guinea-Conakry, Congo-Brazzaville, Argelia, en su posicionamiento sobre la política ultramarina portuguesa; estados africanos de independencia blanca, Sudáfrica y Rhodesia, apoyados en la presencia vecina de Portugal para resistir el rechazo internacional y nuevos estados negros cuya supervivencia depende de los vecinos blancos, Malawi y Zambia.

<sup>46</sup> Nota Informativa sin número ni fecha de la Dirección General de Política Exterior. AMAE, R. 13314

nes diplomáticas con Portugal pero mostrando, al mismo tiempo, un claro interés en seguir manteniendo con aquel país algún tipo de nexo. La decisión egipcia fue percibida en Lisboa como la primicia de una serie de rupturas que se irían encadenando.

Como consecuencia de la ruptura de relaciones entre Portugal y Egipto, el Secretario General del Ministerio de Negocios Extranjeros portugués, José Luis Archer, comunica al Embajador español en Lisboa, Ibáñez Martín, que el gobierno de Portugal vería con agrado que la Representación española en El Cairo se hiciera cargo de los intereses portugueses en aquel país y, en este sentido, había instruido al Embajador de Portugal en Madrid, Pinto Coelho. Los portugueses argumentan al Gobierno español que asumir la representación de sus intereses sería una carga mínima para la embajada de España pues se trataría simplemente de añadir un consejero más «aunque en este caso hablará portugués»<sup>47</sup>. Sin embargo, en seguida se verá que la situación no iba a ser tan simple como había sido presentada pues Portugal quería estatus diplomático para el funcionario que dejaba destacado en El Cairo para estar más a cubierto en las actividades que allí pudiera desarrollar. Por su parte, la respuesta española fue inmediata; ya el 9 de julio de 1963 el Ministro Castiella había comunicado al embajador en el Cairo la aceptación española y lo instruía para que adoptara las medidas pertinentes y sus consecuentes comunicaciones.

Para poner de manifiesto que la ruptura no se producía a instancias portuguesas, el embajador de Portugal en El Cairo hizo coincidir su salida de la ciudad con la del embajador egipcio en Lisboa el día 12 de julio de 1963. Sin embargo, la extremada discreción con que se produce el abandono del país por parte del Representante portugués es reveladora de hasta qué punto el Gobierno egipcio había tomado esta decisión forzado por el ambiente de la Conferencia de la OUA de Adis Abeba y no tanto por decisión propia. También muestra la prudencia con que la mayoría de las cancillerías presentes en El Cairo responden a un hecho tan drástico. De hecho, el Representante portugués sólo fue despedido en el aeropuerto por el embajador español<sup>48</sup> y por el noruego, causando extrañeza que no hubiera otros embajadores, sobre todo algún representante de la embajada brasileña. El interés egipcio por la discreción en un asunto tan notorio en los círculos diplomáticos quedó patente en el tratamiento que la prensa local daba la noticia. Hubo bastante despliegue de fotógrafos y periodistas, pero, al día siguiente, apenas aparecieron referencias en las publicaciones.

La cuestión más delicada en esta convivencia diplomática va a ser el procedimiento y los instrumentos a utilizar para establecer los contactos entre el *Ministério dos Negócios Estrangeiros* y esta Sección de los Intereses portugueses en

---

<sup>47</sup> Despacho n.º 598, reservado, de 1 de julio de 1963 del embajador de España en Lisboa, Ibáñez Martín a Madrid, AMAE, R. 014062.

<sup>48</sup> El Embajador de España era Manuel Valdés Larrañaga, Marqués de Avella, miembro destacado del falangismo en el País Vasco.

Egipto. El asunto es tratado por el Jefe de Misión español directamente con los representantes de la política exterior egipcia<sup>49</sup>. A pesar de no tener un volumen de asuntos consulares muy abultado, la actividad desarrollada por los funcionarios de esta sección portuguesa sí debía de ser importante a juzgar por la cantidad de comunicaciones que se cursaban a Lisboa<sup>50</sup>. Los diplomáticos portugueses al cargo de la Sección se van a suceder: en febrero de 1968 Armando Nunes de Freitas, el Representante de Portugal dentro de la Embajada de España en El Cairo, es sustituido por el consejero de embajada Enrique Ferreira Lemonde de Macedo. Por parte española, en la etapa correspondiente al Gobierno Caetano, el Embajador español pasó a ser Ángel Sagaz.

Las relaciones dentro de la Embajada española parecen desarrollarse a plena satisfacción de Portugal que incluso tiene interés en mostrar reconocimiento público por la colaboración española aunque, al contrario, España procura que su convivencia con la diplomacia portuguesa en El Cairo no se haga muy visible para que no denote inclinación hacia la política portuguesa, cada vez más condenada por la opinión pública africana<sup>51</sup>. La incomodidad de los diplomáticos españoles se manifiesta en repetidas ocasiones: «Esta protección de los intereses portugueses, pequeños en este país, dada la política africana de Portugal significa problemas a veces delicados para esta Misión»<sup>52</sup>. No existe constatación en la documentación disponible hasta el momento de cuáles pudieran ser los delicados problemas que la defensa de los intereses portugueses en Egipto pudiera acarrear a la diplomacia española en aquel país pero, a tenor de los conocidos en otros destinos, podemos deducir que podría tratarse de los derivados de las actividades de información.

A partir de 1969 se empiezan a tomar más precauciones a causa de un incremento de la inestabilidad política en la región: en el vecino Sudán había llegado al poder, por medio de un golpe de Estado<sup>53</sup> el general Gaafar el Numeiry quien se

<sup>49</sup> «En relación con la comunicación entre Lisboa y El Cairo, me resaltó [el jefe de protocolo de MAE egipcio al embajador español] que ésta tendría que ser siempre a través de la Embajada de España y a través del MAE en Madrid, y que, de ahora en adelante, no se pusieran cables desde El Cairo al MNE de Portugal ni tampoco se usara la clave portuguesa para nada», Despacho n.º 294 de 19 de julio de 1963 de El Cairo a Madrid, AMAE, R. 014062.

<sup>50</sup> No tenemos noticia documental, hasta el momento, de cuál pudiera ser el contenido de esas comunicaciones pero sabemos que su cantidad era relevante pues la Embajada de España comunica su sorpresa a Madrid ante el gasto telegráfico que esta dependencia produce. Tres meses después de que España se hiciera cargo de los intereses portugueses en Egipto, los gastos de telegramas del Secretario de embajada portugués en el Cairo ascendían a 583.387 libras egipcias.

<sup>51</sup> Así, el 5 de noviembre de 1969, el Ministro Consejero portugués adscrito a la Misión española, Ferreira Bastos, honra al embajador de España en el Cairo con la imposición de la Gran Cruz del Infante don Enrique el Navegante. Sin embargo, el embajador español trató de evitar la publicidad local a tal ceremonia, pues «no tiene Portugal en este país especiales simpatías. Y no sólo en este país. Hace poco tuve que extender un papel con la filiación y la fotografía del Sr. obispo de Fátima, en el que no figurase la palabra «Portugal», pues, de lo contrario, Etiopía no le daba visado» [Despacho n.º 672, 6 de noviembre de 1969, de El Cairo a Madrid, AMAE, R. 014062].

<sup>52</sup> Despacho n.º 672, 6 de noviembre de 1969, de El Cairo a Madrid, AMAE, R. 014062.

<sup>53</sup> Esta era la segunda intervención de los militares en la vida política del Sudán desde su independencia en enero de 1956.

consideraba a sí mismo un socialista moderado con raíces en el nacionalismo árabe. Las reiteradas declaraciones de los dirigentes sudaneses indicaban su voluntad de participar activamente en la vida política de la Liga Árabe y trataban de actuar para apresurar la creación de una federación del golfo Árabe. Para tener un campo de acción más holgado en la zona y ampliar sus simpatías entre los países africanos, España nombra Encargado de Negocios con residencia en Jartún al Consejero Julián Ayesta cosa que, al parecer, complació mucho al Ministro sudanés de Asuntos Exteriores.<sup>54</sup> La diplomacia portuguesa va a aprovechar también esta nueva coyuntura.

Dado el tupido entramado de operativos militares irregulares que circulaban de unos conflictos africanos a otros en aquellos momentos, toda actividad militar no regular era sospechosa de estar trufada de intervenciones extranjeras. El hecho de que Portugal fuera la única potencia europea que mantenía un estado de guerra patente en territorio africano la hacía más sospechosa de todo tipo de participación en acciones encubiertas. Esto es algo que la diplomacia española conoce y por ello, aunque la consigna era dejar hacer a los portugueses hasta donde las autoridades locales le permitiesen y mirar para otro lado, no se podía traspasar la línea que pudiera poner en evidencia una connivencia española, en forma de cobertura diplomática, en determinadas actividades.

Así pues, al margen de los problemas con las comunicaciones, especialmente las cifradas, obviamente, las visitas y encuentros de los diplomáticos portugueses bajo pabellón español en África eran objeto de disimulado seguimiento y comunicación a Madrid. Por ejemplo, el 27 de septiembre de 1972 el embajador español en El Cairo informaba a Madrid de las actividades de Ferreira Bastos: «ha establecido contacto con Siria y ha obtenido un visado para Sudán. Después de un viaje a Libia, y usando un argumento inteligente, ha visitado Damasco, siendo recibido por el subsecretario de negocios extranjeros. Su argumento es el siguiente: si Egipto acepta la presencia de una sección de intereses portugueses en la Embajada de España y dialoga con su representante, al crearse una Confederación, no hay razón para que Siria y Libia no hagan lo mismo»<sup>55</sup>.

La actividad de la diplomacia portuguesa en El Cairo no se limitaba a los gobiernos regionales, con sus extensiones al Próximo y Medio Oriente, sino que, aprovechando la abundancia de diplomáticos del bloque europeo oriental en estos estados se podían también, si convenía, realizar acercamientos. Sin embargo, en el Palacio das Necessidades, cuando algún representante de Madrid preguntaba por las posibles relaciones con el Este la respuesta era siempre vaga: «El Em-

---

<sup>54</sup> La inestabilidad política en el sur sudanés se ve incrementada en 1970 con los intentos secesionistas que son interpretados por el Gobierno de Jartún como un complot imperialista y sionista, dada la firmeza demostrada frente a la política de Israel y de las potencias occidentales en el Oriente Próximo. Le siguen intentos de golpe contrarrevolucionario en mayo de ese mismo año.

<sup>55</sup> Despacho n.º 423 de 27 de septiembre de 1972, de Ángel Sagaz a Fernando Porrero, AMAE, R. 11391, ex, 1-3.

bajador Caldeira [Director General de Política Exterior portugués] reveló al Sr. R. Porrero, que los contactos celebrados en el Cairo entre el Encargado de la Sección de intereses portugueses en nuestra Embajada en dicha capital y el Jefe de la Sección Económica de la Embajada soviética en la misma, habían carecido de contenido. En la hora presente, Portugal, estima que Moscú y los países del Este en general, no son receptivos a sugerencias de establecer contactos con Portugal»<sup>56</sup>.

A pesar de las apariencias de absoluto distanciamiento entre Portugal y el Bloque oriental, especialmente la Unión Soviética, en Madrid se conocían algunos contactos discretos, en la misma Lisboa, por lo que no extrañaba cualesquiera otras posibilidades en este sentido. En concreto podemos documentar el encuentro entre Franco Nogueira y un miembro del Comité Central del PCUS en Lisboa a través de la mediación de un personaje altamente curioso en este trasiego. Se trataba de un español, «el Sr. Solas [abogado] que mantiene relaciones muy estrechas con el miembro del CC de PCUS Sr. Presov. Al parecer, gracias a la mediación de José Solas y a la visita que se menciona, «la URSS, a través de la sociedad suiza SACOR, ha facilitado a Portugal un crédito de 250 millones de dólares para la industrialización del país, que empezará a correr a partir del 1.º de junio de 1969»<sup>57</sup>. Al parecer, Solas tenía acceso directo con la misma facilidad a Franco Nogueira, a Marcello Caetano, a López Rodó y a, al menos, este miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> De Solas se dice que es un conocido intelectual católico que era muy amigo de una serie de intelectuales portugueses, entre ellos de Caetano. Gracias a aquél, varios de estos intelectuales eran miembros del Consejo Mundial de la Cultura, en el que el citado Solas ocupaba un puesto directivo. Es posible que se trate de José Solas García, autor del libro *La Nación en la filosofía de la revolución española* (1940). En el verano de 1934 figuró como alumno de la segunda edición de los *Cursos de Verano en Santander* organizados por la Junta Central de Acción Católica. José Solas elaboraba informes y memoranda para el MAE relatando sus entrevistas y su actividad mediadora así como las confidencias que le hacían las figuras políticas con las que se relacionaba. Sobre las relaciones de Portugal con Rusia «contó ciertos detalles interesantes, que conviene resumir. En la reunión que mantuvo el Consejo Mundial de la Cultura en Leningrado el pasado mes de mayo de 1968, el Sr. Solas convenció al Sr. Presov de que Rusia debía reexaminar sus relaciones con Portugal. Hace unos 15 días un grupo de altas personalidades soviéticas, entre las que figuraba el Sr. Presov, visitaron Portugal como turistas. El Sr. Solas se trasladó a Lisboa y sirvió de enlace entre el Sr. Presov y las autoridades portuguesas. Gracias al Sr. Solas, el Sr. Presov mantuvo una entrevista secreta con el Ministro de Asuntos Exteriores portugués Sr. Franco Nogueira de más de dos horas de duración». Al parecer, en dicha entrevista se llevó a cabo un análisis del panorama internacional, «sacándose en consecuencia que la URSS y Portugal tenían más puntos de contacto que puntos de fricción». «La URSS está dispuesta a ayudar a Portugal. Lo único que no acepta es la política colonial portuguesa. El Sr. Presov se lo dijo así al señor Nogueira, recomendándole que diera la independencia a las «provincias portuguesas de Ultramar», para establecer luego con ellas unos sólidos lazos económicos, técnicos y culturales. La [sic] recomendó también que siguiera una política de amistad y alianza con España, diciéndole que los dos países peninsulares, controlando el Estrecho de Gibraltar y las islas atlánticas españolas y portuguesas, podrían convertirse en una potencia de primer orden en Europa, lo cual la URSS no sólo deseaba sino que alentaba». Nota Informativa n.º 103 de 5 de diciembre de 1970, «Relaciones de Portugal con el Este». AMAE, R. 25.710, ex. 1.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> Los funcionarios españoles que visitan a Caldeira Coelho el 30 de septiembre de 1969 y saludan a Franco Nogueira, ya prácticamente fuera de las Necesidades, donde duraría apenas una semana más, le oyen hablar de esta entrevista. Nota Informativa S/n de 30 de septiembre de 1969 de DGAE, AMAE R.

Podemos afirmar que la representación de los intereses portugueses por parte de la Embajada de España en el Cairo era básicamente un observatorio en el mundo árabe africano, centrado en el Machrek con extensiones hacia el sur, Sudán, y hacia el Oriente Próximo, especialmente Siria. Además de centro de recogida de información era pasillo de encuentro con diplomáticos de otras legaciones con las que Portugal no mantenía relaciones, caso de los estados de Europa Oriental, especialmente Rusia. Es patente que la diplomacia y el gobierno españoles conocen los verdaderos servicios que rinde esta «Oficina de Intereses portugueses» y se prestan gustosos ayudando en la resolución de problemas que se puedan presentar frente al Gobierno egipcio y a los limítrofes.

Las relaciones diplomáticas entre Portugal y Egipto se reanudan en 1975; mantiene el personal que estaba destacado en la Embajada de España, con su responsable, el diplomático Duarte Vaz Pinto, quien permanecería en el Cairo en calidad de Encargado de Negocios de Portugal. La satisfacción portuguesa por la ayuda de la Misión diplomática española en Egipto se manifiesta documentalmente después del 25 de Abril. Es Mário Soares, como Ministro de Asuntos Exteriores, quien expresa en nombre de su gobierno el agradecimiento por la representación de los intereses portugueses en Egipto «lo que aseguró a Portugal y a los nacionales portugueses, durante los últimos años, una protección amplia de sus intereses»<sup>59</sup> en ese país.

### **REPRESENTACIÓN DE LOS INTERESES PORTUGUESES EN TÚNEZ**

En política exterior, Bourguiba se reveló como un maestro del equilibrio entre opciones aparentemente contrapuestas: alianza con Washington, búsqueda de la mejora de relaciones entre las dos riberas del Mediterráneo y equilibrio en el mundo árabe. Esta característica de flexibilidad y multiplicidad de juegos tácticos desde los inicios del bourguibismo va a operar también en las relaciones bilaterales y así se ve en el comportamiento con Portugal a partir del momento en que la OUA decide recomendar a sus miembros el corte de relaciones.

Tanto en la Liga árabe como en la OUA, se proferían continuos ataques a Túnez por su postura moderada respecto de la política colonial portuguesa. Sin embargo, el gobierno tunecino se esforzaba por contentar a su opinión pública, y, al mismo tiempo, contrarrestar los efectos de estas críticas en el interior del país, haciendo gala de las buenas relaciones que mantenía con los movimientos africanos en lucha contra el colonialismo portugués. Es en este juego compensatorio donde se insertan las visitas de Eduardo Mondlane y de Holdem Roberto a Túnez, reci-

---

013314. Notas informativas sobre «Política Económica portuguesa, relaciones con Rusia», AMAE R. 11463, ex. 19-20

<sup>59</sup> Carta de Mario Soares al Ministro de Asuntos Exteriores de España, Cortina Mauri, de 26 de febrero de 1975, AMAE, R. 014062.

bidos incluso por el Presidente Bourguiba, publicitadas a través de editoriales como las del diario *L'Action*, órgano del Partido Socialista Desturiano, en las que se reitera la tesis tunecina de apoyo a «los verdaderos movimientos de liberación» que realizan «esfuerzos serios por conseguir la independencia de sus países» y censurando «las actitudes frívolamente demagógicas de los pretendidos anticolonialistas»<sup>60</sup>.

Conforme con esta constante de la política exterior de Bourguiba, el Gobierno de Túnez rompe relaciones diplomáticas con Portugal y, en seguida de recibida la comunicación, el 8 de agosto de 1963 el *Ministério dos Negócios Estrangeiros* presenta la petición formal al Gobierno español para que se haga cargo de la representación de sus intereses cerca del Gobierno tunecino, a ser posible en iguales condiciones que en la RAU. Dos días después de recibir la solicitud portuguesa, el Ministro Castiella instruye al embajador español en Túnez para que realice las gestiones oportunas cerca del gobierno tunecino a fin de dar satisfacción a la demanda portuguesa.

Como sabemos, España tenía ya a su cargo la protección de los intereses portugueses en su embajada en el Cairo donde el gobierno egipcio había autorizado la residencia de un diplomático portugués adscrito a la legación española para ocuparse de estos asuntos. Se sigue el mismo protocolo en el caso de Túnez. El 30 de agosto el gobierno tunecino da su acuerdo formal por comunicación escrita, admitiendo que el diplomático portugués Lancastre de Veiga fuera adscrito a la Embajada de España, y que se le extendiera pasaporte diplomático con categoría de Secretario de Legación. El consulado español gestiona el visado y en treinta días se produce el relevo de la Embajada de Portugal en Túnez por la Oficina de Intereses Portugueses dentro de la Embajada de España en las condiciones deseadas por el Palácio das Necessidades.

Dadas las escasas relaciones entre Portugal y Túnez en el momento de la ruptura, la tranquilidad parece reinar en los primeros años dentro de la Embajada de España pues no hay registros documentales que revelen ni gran actividad ni problemas de relieve. Tampoco se registra actividad consular de ningún tipo. El interrogante que suscita esta realidad es: puesto que Portugal y Túnez no tenían apenas relaciones, ¿por qué se insiste con tal interés en que sea un funcionario diplomático de cierto rango el que se encargue de una sección que no tiene actividad diplomática?

Lo que se desprende del contenido de los despachos de los sucesivos Embajadores de España es que la Sección de Intereses portugueses en Túnez era, al igual que la de El Cairo, un «observatorio», un puesto cuya función no sería la aducida para dar apariencia de legalidad internacional dentro de los márgenes permitidos por la Convención de Viena, sino la de recogida y redistribución de información. Pero la Oficina de intereses portugueses en la capital tunecina no era

<sup>60</sup> «*L'Action*» del 26 de septiembre de 1968.

solamente una «antena» para los servicios de información portugueses en la región que completaría, con la correspondiente en la Embajada de España en el Cairo, una cobertura de todo el norte de África y parte del Oriente Próximo. Dada la permanente situación de equilibrio inestable en que se basaba la política «conciliadora» de Bourguiba, éste daba a la información de todo lo que sucedía en los subterráneos de los estados y territorios coloniales africanos tal relevancia que desplazaba a las embajadas más sensibles, como Kinshasa, personajes «capaces», aptos para todo lo que circunstancias especiales pudieran requerir. Así pues, Túnez podría funcionar, también, como un centro de «contraste y confirmación» de la información proveniente del Congo y, por extensión, de todo lo que tocase a Angola y Mozambique; en especial a la primera.

En general, la actitud de los diplomáticos españoles era dejar hacer y limitarse a socorrer a los diplomáticos portugueses cuando se producían bruscos cambios de actitud del gobierno local queriendo desvincularse de cualquier relación con Portugal en previsión de que esa representación en la Embajada de España dejara al aire un doble juego en su política exterior, o, para ser más precisos, un juego a varias bandas.

Las primeras suspicacias por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores se registran a partir de 1965 y se refieren, como en las otras legaciones, a la tramitación de las comunicaciones entre la Sección portuguesa y su Ministerio en Lisboa, a través de la Embajada de Portugal en Madrid. En agosto de 1966 empiezan a manifestarse recelos por parte del gobierno tunecino sobre el nivel de representación de Portugal y sobre la continuidad de la política portuguesa en África. Bourguiba comienza a mostrar una aparente incomodidad con la situación y el Gobierno español toma precauciones pues no parece conocer el alcance del giro tunecino cuya actitud, hasta ese momento, como hemos visto, era de tolerancia hacia las actividades de la representación portuguesa.

Túnez no quería comprometerse con la opinión africana ni dar el menor pretexto que pudiese hacer que apareciera como intensificando, aunque fuese mínimamente, sus relaciones con Portugal. Esta situación, de indefinición tunecina por un lado y de forzamiento de la situación por parte portuguesa por otro, hacían todavía más incómodo el papel de la Embajada de España y así se transmite a Madrid: «Señalo a V.E. que, aunque remotísimo, existiría el peligro de que en cualquier momento el Gobierno tunecino pudiera tomar medidas contra este funcionario portugués que, al no gozar de estatus diplomático, estaría sujeto a cualquier hábil maniobra de toda suerte de autoridades tunecinas, con la circunstancia de que, formalmente, es funcionario de la Embajada de España»<sup>61</sup>.

En el momento en que se produce el relevo en la Jefatura del Gobierno portugués, en el final del verano de 1968, se había producido ya el cambio de Embaja-

---

<sup>61</sup> Despacho n.º 609, reservado, de Túnez a Madrid de 18 de noviembre de 1967, AMAE, R. 013464, ex. 46.

dor en la Misión española en Túnez. Era ahora Embajador Extraordinario Alfonso de la Serna<sup>62</sup>. Como sucederá en otros casos, el cambio de personas lleva consigo una cierta mudanza en las relaciones entre la Embajada de España y la oficioso representación portuguesa. Es evidente que las peculiaridades de la situación deben de ser un tanto chocantes en el primer momento pues no es habitual que exista una embajada oficioso dentro de una embajada oficial. En sus primeros despachos, el nuevo Embajador español ya da cuenta detallada de las peculiaridades que le saltan a la vista.

Otra de las posibilidades que ofrecía esta convivencia en las embajadas africanas era poder presentar sugerencias, en la preparación de viajes oficiales, entre España y el Gobierno local, especialmente los de alto nivel de representación de los Estados, para explorar posibilidades de mediación. Así sucede con la visita del Presidente Bourguiba a España en 1968. El Representante portugués trata de influir en el Embajador español sobre la posibilidad de que «al estar el Presidente Bourguiba en España, se aprovechara su presencia para suscitarle el tema de las relaciones de Túnez con Portugal, haciendo en ello España de amistosa mediadora»<sup>63</sup>. El diplomático español comunica esta sugerencia al Ministro Castiella valorando los intereses portugueses en esta mediación de acercamiento refiriéndola a la situación en otro país africano donde también España representaba los intereses portugueses, Congo-Kinshasa: «cabe que el gobierno de Portugal desee acercarse al de Túnez, especialmente en aquello que este último pueda ser mediador en la situación en que están los portugueses en el Congo. Túnez tiene gran prestigio en este país y, como quizás sepas, el embajador de Túnez que hay ahora en Kinshasa, es el coronel que mandaba las fuerzas tunecinas de la ONU en el Congo. Se llama Lasmar Bouzaiane. Es curioso que los dos secretarios que asignaron a este embajador son dos diplomáticos que habían estado en Madrid y que hablaban español. Parece que fueron elegidos porque conocían una lengua que se parecía al portugués»<sup>64</sup>.

A partir del ascenso de Caetano a la Presidencia del gobierno, Portugal trata de dotarse de una imagen que se despegue del «orgullosamente solos» propugnado por Salazar. Esto es palpable en el empeño que se pone desde el Palácio das Necessidades en hacer visibles las representaciones oficiosas que Portugal mantiene en países africanos. La manera de hacer patente que Portugal no estaba tan aislado como se hacía creer a la opinión pública internacional pasaba por dar relieve a esos puestos diplomáticos. Para ello, entre otras cosas, Portugal va ascendiendo la categoría de sus funcionarios en la Embajada de España en Túnez.

<sup>62</sup> Alfonso de la Serna era conocedor de Portugal y de la política portuguesa pues había sido, a finales de 1949, cónsul adjunto de España en Lisboa. En 1955 había sido designado cónsul de España en Montreal.

<sup>63</sup> Despacho n.º 609, reservado, de Túnez a Madrid de 18 de noviembre de 1967, AMAE, R. 013464, ex. 46.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

Cuando López Bravo toma el relevo en el Palacio de Santa Cruz empieza por parte española una clarificación del cometido de los funcionarios portugueses en la legación española con la catalogación de su sección. La propuesta trata de responder al deseo de Portugal, ya expuesto, de, para revalorizar su representación en países que había roto relaciones, conseguir que en la catalogación de puestos diplomáticos apareciera individualizada la representación portuguesa; a ser posible con la denominación «Encargado de los asuntos portugueses»<sup>65</sup>.

No obstante, aunque España accediera a dar satisfacción al interés de la política portuguesa de dar realce a su representación oficiosa en Túnez, el gobierno tunecino no correspondía a ese deseo sino más bien pretendía mantener en la forma más discreta posible, casi en secreto, sus relaciones con Portugal. Recordemos que es en 1970 cuando se produce el brusco giro político a la derecha de Bourguiba y que es un momento de importante inestabilidad en el país pues el Presidente tiene que reconocer el fracaso de la política anterior para mantenerse en el poder. Es también en septiembre de 1969 cuando el área oriental del Magreb se ve sacudida por la revolución republicana en Libia y justo en 1970 cuando se lleva a cabo el fallido golpe de Estado contra Gaddafi en el que, según informa a Madrid el embajador español «los preparativos habrían sido muy importantes y las complicidades extranjeras en ellos resultarían evidentes.»<sup>66</sup> Otra de las guerras de secesión que estaba dando señales de ser una segunda Biafra, ahora en el norte, era el Sudán de Numeiry.

La situación, como vemos, era lo suficientemente delicada en la zona como para que nadie se arriesgara a hacer movimientos diplomáticos que sumaran más complicación a la ya existente en la región. Así pues, por parte de Bourguiba, a su táctica habitual de «esperar y ver», se sumaban ahora problemas tanto internos como externos lo que no aconsejaba hacer mudanza alguna con respecto a relaciones problemáticas como resultaban las portuguesas en este momento. Más bien, al contrario, mantenerlas lo más ocultas posible, sin romperlas totalmente, para poder seguir jugando las dos bazas y potenciar en cada momento aquella más beneficiosa para la ocasión. Según la información que se recibe en Madrid, en lo concerniente a los funcionarios portugueses en la Embajada de España, «los tunecinos no desean, por ahora, dar a esta situación ninguna publicidad ni, menos aún, otro carácter que el que tiene»<sup>67</sup>.

Las relaciones en la Embajada española se mantienen en los mismos términos a pesar de los cambios en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en la propia Jefatura de la Misión<sup>68</sup>Tal es la necesidad de discreción que el embajador español se li-

---

<sup>65</sup> Telegrama de López Bravo al Embajador en Túnez de 22 de enero de 1970, AMAE, R. 013464, ex. 46.

<sup>66</sup> Despacho de 27 de julio de 1970 de Túnez a Madrid, AMAE, R. 111391, ex. 1-6.

<sup>67</sup> Despacho de 27 de julio de 1970 de Túnez a Madrid, AMAE, R. 111391, ex. 1-6.

<sup>68</sup> En un informe al Ministro López Bravo, el Embajador español resume con claridad la situación; refiriéndose al representante de Portugal dice «no controlo su trabajo, ni tengo instrucciones para hacerlo, ni me parece que, dada la amistad que preside las relaciones hispano-portuguesas, deba interferirme en

mita a comunicar al MNE tunecino la incorporación del nuevo responsable, Ennes, como funcionario a la Embajada española pero sin mencionar su condición de diplomático portugués. La tarea del diplomático luso, insiste el español, «deberá llegar hasta los límites que le impongan los propios tunecinos y tal ha sido mi criterio durante los años que llevo aquí. Es decir, que no he puesto ningún impedimento a la acción del diplomático portugués y he dado siempre mi conformidad para que mantenga las relaciones con las autoridades tunecinas o con las demás misiones diplomáticas extranjeras que unas y otras acepten. Mi única recomendación ha sido la de actuar con discreción, no olvidando que, al fin y al cabo, formalmente se trata de un funcionario de la Embajada de España»<sup>69</sup>. Pero aún con toda esta co-razza de discreción la diplomacia española conoce que el alcance de las relaciones establecidas por los diplomáticos lusos que se suceden en la Sección de Intereses Extranjeros en Túnez tiene alcance político.

En definitiva, el gobierno tunecino quería mantener este puente que discretamente tenía establecido, conforme a la idea inicial del Presidente Bourguiba de no cortar totalmente los lazos con Portugal, pero sin ir más allá. Temía las reacciones de otros países de África, ante los cuales ciertamente poseía un prestigio, pero no tenía fuerza para variar la posición de los mismos, ni siquiera la suya propia. Para equilibrar esta moderada posición, hacía alardes frecuentes de condena de la política portuguesa en África y de apoyo a los movimientos de independencia de los territorios portugueses. En estas circunstancias y dado, además, el fracaso que había sufrido la iniciativa de Houphouët-Boigny en su movimiento aperturista hacia África del Sur y Portugal, no parecía que Túnez pudiera embarcarse en una acción pro-Portugal. Demasiados problemas tenía -tanto internos como internacionales, especialmente sus relaciones con el resto del mundo árabe y, en particular, con sus vecinos-, como para iniciar una línea diferente a la que había seguido de extrema cautela, reserva y discreción. Parece que, en este tono de prudencia y discreción permanente se mantiene la cobertura española de los intereses portugueses en Túnez hasta el 25 de Abril.

## *REPRESENTACIÓN DE LOS INTERESES PORTUGUESES EN CONGO-KINSHASA*

A pesar de haber concedido asilo al GRAE (Gobierno de Angola en el exilio), de Holden Roberto desde el inicio del levantamiento en Angola, en 1961, Congo-Kinshasa era uno de los pocos países de África que en 1963 no había seguido los dictados de la OUA y conservaba relaciones con Portugal. En un principio, se es-

---

la actividad de dicho diplomático. Todo lo contrario, siempre que he podido y me lo ha pedido, yo lo he ayudado y, a veces incluso, sin que me lo pidiera». Despacho n.º 39, del Embajador de la Serna al Ministro López Bravo de 26 de julio de 1971, AMAE, R. 013464, ex. 46.

<sup>69</sup> Despacho n.º 39, del Embajador de la Serna al Ministro López Bravo de 26 de julio de 1971, AMAE, R. 013464, ex. 46.

peculó en los ambientes diplomáticos africanos con que esta paradójica situación había sido un acto precipitado del gobierno de Léopoldville y que era posible, por lo tanto, que la ruptura de relaciones se produjera, ya que el reconocimiento como Gobierno *de iure* por parte del Congo-Kinshasa de un grupo que representaba una parte del territorio del Estado portugués no era compatible con unas relaciones diplomáticas dentro de la norma.

En Lisboa se impuso la prevención, considerando inevitable la ruptura de relaciones puesto que Portugal no podía aceptar lo que parecía pretender Kinshasa: reconocer al gobierno portugués como representante de la metrópoli y de los otros territorios ultramarinos y a Holdem Roberto, como representante de Angola. El Ministro de Asuntos Exteriores congoleño, Justin Bomboko, sin embargo, explicaba este aparente contrasentido estableciendo una diferencia entre «el estado portugués, intangible en sus fronteras europeas, y los territorios portugueses en África, indebidamente controlados por las autoridades portuguesas»<sup>70</sup>.

Kinshasa va a plantear la ruptura de relaciones con Portugal no como la asunción de la consigna africana de aislar al enemigo colonialista sino como una cuestión de seguridad interna. Así, el seis de octubre de 1966 el gobierno congoleño decide romper relaciones diplomáticas aduciendo que Portugal estaba entrenando mercenarios blancos para un ataque al Congo. Se decidió también que todos los consulados extranjeros fueran cerrados. Estas medidas de expulsión de extranjeros adquieren especial virulencia popular contra las representaciones de España y Portugal pero, al mismo tiempo, disfrutan de una cierta protección por las relaciones de la Misión española.

El corte de relaciones con Portugal es pues parte de una acción general del gobierno congoleño de represalia hacia las representaciones extranjeras por temor a que estuvieran siendo utilizadas para establecer o dar apoyo a organizaciones que podrían actuar en cualquier momento si convenía apartar a Mobutu del poder. Si la represalia hacia Portugal fue más allá de las medidas adoptadas frente a los demás países se debió al hecho de ser vecinos en miles de kilómetros de frontera con Angola donde podían estar operando antiguos gendarmes katangueses y seguidores de Tshombé.

La semana anterior a estos sucesos, el gobierno congoleño había presentado ante las Naciones Unidas una reclamación formal contra Portugal por este asunto afirmando que funcionaban centros de adiestramiento en Villa Luso (Angola), cerca de Cabinda, y en Enrique de Carvalho. Presumiblemente, las operaciones serían en favor del ex Primer Ministro Moïse Tshombé, que en aquel momento vivía exiliado en Madrid, acusado, en ausencia, de alta traición por un tribunal militar de Kinshasa, quien, según Mobutu, querría retornar al poder por la fuerza<sup>71</sup>. Mobutu

---

<sup>70</sup> *Étoile Congo*, 21-9-1966.

<sup>71</sup> Al parecer, un campamento de mercenarios blancos había sido descubierto poco antes en Francia (en Aubenas, Ardèche) y el gobierno de Mubutu había ya acusado a Tshombé de estar detrás de esta

sabía que para las potencias occidentales con intereses en el Congo Tshombé era tan útil como él mismo, pues ambos se habían prestado a jugar el papel de «amigos de occidente» en su momento. En realidad, el Gobierno de Mobutu no temía solamente a la oposición que representaba el ex Primer Ministro y artífice de la secesión katangués en beneficio de los intereses económicos occidentales, Moïse Tshombé, y que podría en cualquier momento ser útil a Portugal en Angola. También tenía presente a la oposición mobutista que, a pesar de la dura represión, seguía existiendo dentro y fuera del país y podía ser susceptible de ser utilizada en su contra.

Congo-Kinshasa contaba con la colonia de portugueses más importante en África fuera de su territorio nacional. Los portugueses eran, ya desde los tiempos de la colonia belga, la más importante comunidad extranjera del Congo y creció más después de la guerra en número e importancia. A principios de los años sesenta se hablaba de unos treinta mil portugueses residentes en el Congo aunque podrían ser más, dadas las deficiencias del censo consular<sup>72</sup>. Entre ellos destacaba un conjunto de notables<sup>73</sup> que representaban la continuidad de viejas familias instaladas desde hacía mucho tiempo en el Congo y que habían construido verdaderos imperios económicos no sólo comerciales sino que abarcaban una amplia gama de actividades desde el transporte fluvial, decisivo en un país como el Congo, hasta las plantaciones de café y de otros productos agrícolas africanos como el aprovechamiento integral de la palma. Sus relaciones políticas eran buenas dentro del régimen. A pesar de todo ello, las acciones de represalia hacia Portugal tuvieron un nivel de violencia que no registraron las otras legaciones presentes en el país. La embajada portuguesa en Kinshasa fue saqueada e incendiada por una turba dos semanas antes de la ruptura; incluso el Encargado de Negocios, António

---

organización. Según el Presidente congoleño, él mismo tenía información disponible que probaba que los mercenarios del campo del sur de Francia partían para Angola y que Tshombé había tomado a su servicio estos mercenarios. Todo apuntaba a la existencia de muchísimos más campos, sobre todo en Inglaterra donde, efectivamente, era conocido que ciertos grupos financieros británicos (la *Tanganika Concesión*, de Lord Colypton, estrechamente relacionada con la *UMHK*) eran muy contrarios a las veleidades y caprichos del Presidente congoleño.

<sup>72</sup> Como en otros territorios donde se asentaron, los residentes portugueses tenían una importante actividad asociativa. La asociación de vida más antigua a finales de la década de los sesenta del siglo xx era la «*Amicale Portuguesa*», fundada en 1918, que después pasó a llamarse *Amicale Sportive Kinois-ASK*. La *Casa dos Portugueses*, fundada en 1947 en Léopoldville tenía el objetivo convertirse en un Centro Recreativo-Cultural pero sus actividades decayeron hasta la casi desaparición después de la independencia del Congo en junio de 1960 y la subsiguiente guerra civil. Con el golpe de estado de Mobutu y la «pacificación» del país, la asociación vuelve a cobrar impulso con la pretensión de crear una Escuela Portuguesa que se abre en 1965. Otras asociaciones se repartían por el territorio congoleño, como el *Clube Português* de Stanleyville y, en la misma ciudad, se publicaba «*A Gazeta*»; la *Amicale Desportiva Portuguesa* y la Escuela Portuguesa en la ciudad de Boma.

<sup>73</sup> Entre ellas sobresalían: Luis Leite Pinto, de la *Silbadse*, Fernando Coutinho, de *Casa Coutinho*, Rui Pereira da Silva y Hugo Ferreira de la *Mapenza*, Campos Palermo, de la *Mandai*, António José Xara Brasil Nogueira, heredero del imperio *Nogueira*, y Alexandre Maldonado, Vasco Morais Guerreiro, y, especialmente, el patriarca, Jaime Viana. Este será un personaje imprescindible en la actividad que los funcionarios portugueses van a desarrollar con la cobertura de la Embajada de España en Kinshasa pues su red de influencia era tupida y extensa tanto en Kinshasa como en Lisboa.

Ressano Garcia, y dos miembros del personal habían resultado agredidos y su coche incendiado<sup>74</sup>. Se cortó la línea aérea que Air Congo venía asegurando con un servicio semanal entre Kinshasa y Luanda. Kinshasa también amenazó con la ruptura de relaciones con España si Tshombé continuaba actuando libremente en territorio español<sup>75</sup>. Sin embargo, Tshombé no tenía estatuto de refugiado ni de residente permanente en España, lo que sirvió a las autoridades españolas para zafarse del asunto.

Protección a Portugal y asilo a Tshombé eran en este momento las dos razones de la actitud tirante de Kinshasa con respecto a Madrid. Así pues, cuando España se hace cargo de los intereses portugueses en este país no están en su mejor momento las relaciones hispano-congoleñas. Pero, aún así, el mismo día de la ruptura Lisboa anticipa ya que el gobierno portugués se había dirigido al español para solicitar que España asumiese la guarda de la embajada portuguesa y el encargo de la protección de los intereses portugueses en el Congo. Los funcionarios de la legación portuguesa se apresuran a destruir el material de archivo que pudiera ser comprometido salvo algunos documentos que se prefiere sean custodiados y llevados a Lisboa.

La importancia de algunas de las personalidades de la colonia portuguesa en Kinshasa, que presentamos anteriormente, va a ser muy grande a la hora de mantener una cierta sintonía con las autoridades locales y para, con el tiempo, influir en la mediación española con vistas a alguna forma de restablecimiento de relaciones entre Kinshasa y Lisboa. Será Jaime Viana, el patriarca de la colonia portuguesa en el Congo, quien en 1969 trate con el Embajador Erice, después de hablar reservadamente con el Ministro de Asuntos Exteriores congoleño, Adoula, y conseguir su disposición a aceptar el nombramiento de un cónsul de carrera portugués que funcionaría en aquella Embajada de España. La mediación española en este asunto se extendió a Nueva York donde, a través del Representante de España en las Naciones Unidas, también intercambiaban posiciones los representantes de Kinshasa y de Lisboa. Se producen en este año 1968 algunos contactos directos entre el Representante español y autoridades de régimen mobutista en las que se van templando las relaciones; pero no tiene lugar en reuniones *ad hoc* sino aprovechando lugares de encuentro forzosos como las recepciones que acompañan las visitas oficiales de personalidades extranjeras.

---

<sup>74</sup> En medios diplomáticos se especulaba con la posibilidad de que estas supuestas operaciones de tensión para la desestabilización del Congo-Kinshasa podría estar inscrita en un amplio plan de establecer una unión de regímenes blancos en África austral (Sudáfrica, Rodhesia, Congo-o al menos Katanga-) en el que los territorios portugueses serían bases importantes. Contarían con el apoyo de los grupos financieros interesados en la explotación minera de la zona cuyo representante sería Harry Oppenheimer, «el rey de los diamantes», que incluso fue después recibido por Caetano en Lisboa en noviembre de 1969.

<sup>75</sup> Durante mucho tiempo, el gobierno congoleño pensó que Tshombé, mantenía en la capital española contactos con los portugueses para lanzar una operación de reconquista de Katanga desde Angola, donde se habían refugiado los gendarmes katangueses. El rápido viaje de Tshombé a Lisboa en 1965 favoreció esta idea.

Hasta que estos primeros escauceos den sus frutos cuando a Mobutu le interese, a la altura de 1970, alcanzar un mayor protagonismo en el África Negra y busque un acercamiento discreto hacia Portugal que pueda conducir a una solución de la guerra en los territorios australes portugueses controlada desde el exterior, la actividad cotidiana de la Sección de Intereses Portugueses en la Embajada de España en Kinshasa, se ciñe básicamente a la actividad consular. Los problemas más delicados se plantean por las consecuencias que originan las continuas incursiones a través de la larga frontera entre Congo-Kinshasa y Angola. En este terreno uno de los primeros asuntos difíciles, en 1968, fue el relativo a los portugueses detenidos en territorio congoleño y sobre el cual la embajada de Portugal en Madrid había ya sometido un memorando a la apreciación del MAE español.

Como en los casos de Egipto y Túnez, uno de los asuntos que se presenta más sensible es el de las comunicaciones entre la Sección de intereses portugueses y Lisboa, vía Embajada de Portugal en Madrid. En este caso, la situación española no goza de tanto crédito como en los países árabes antes mencionados y la inestabilidad del Congo-Kinshasa supera con creces los vaivenes políticos que pudieran sufrir cualquiera de los anteriores. Así pues, Madrid da claras instrucciones de que se extreme el control del contenido de la correspondencia que sale de la Sección portuguesa de la Embajada.

En esta convivencia luso-española en Kinshasa se pueden establecer dos etapas: una primera donde, como se hacía en los casos que hemos visto en Egipto y Túnez, se dejaba hacer y una segunda en la que se produce el enfrentamiento entre ambos responsables diplomáticos ibéricos por la visibilidad cada vez mayor de la acción exterior portuguesa en el Congo y la hondura de los riesgos que ella implicaba. La primera coincide con la embajada de Erice O'Shea y la segunda con la de Luis Pedroso.

En 1969 comienzan a vislumbrarse cambios en la actitud congoleña. Es el momento en que Mobutu empieza a sentir el distanciamiento que su política en el Congo y su connivencia con la antigua metrópoli despierta entre los líderes políticos africanos y se pone en marcha una discreta prospección de la disponibilidad portuguesa para servir a los intereses políticos del Presidente congoleño.

Portugal, animada por la disposición y las promesas del Gobierno de Mobutu, aunque condicionado a seguir bajo pabellón español, quiere dar mayor entidad a su presencia en Kinshasa y «vuelve a exponer su deseo de que se trate de conseguir que se acreditase a un diplomático portugués ante dicho gobierno, que figurase como formando parte de nuestra embajada, del mismo modo que se ha hecho en El Cairo<sup>76</sup>. Pero en Madrid las cosas no se ven tan halagüeñas y se siguen las indicaciones del Embajador en Lisboa, Jiménez-Arnau, sobre la cautela con que han de tomarse los rumores.

<sup>76</sup> Despacho n.º 209 reservado de 14 de marzo del 69 de Lisboa a Madrid, AMAE, R.015110.

En el momento en que Marcello Caetano asume la Presidencia del Consejo en Lisboa la situación de la Misión diplomática en Kinshasa se encuentra en una poco clara situación que se califica de «relaciones triangulares» entre el Congo, Portugal y España. El aspecto más oscuro de ellas era «el tema de los contactos luso-congoleños al margen de la representación que oficialmente ostentamos de los intereses del País hermano en Kinshasa»<sup>77</sup>. En ellos se daba preferencia al sistema de contactos secretos a través de diferentes miembros de la colonia portuguesa residentes en el Congo y la actitud de la Misión española, que los conocía por terceros, era simplemente consentidora. El ministro de Negocios Extranjeros, Bomboko, fue el iniciador de los contactos luso-congoleños a espaldas de la representación española con la justificación de que temía que su intervención pudiera dar lugar a alguna filtración que comprometiese al Congo en su política africana dentro del marco de la OUA, aparentemente hostil a Portugal. Sin embargo, ideológicamente tanto España como Portugal se encontraban más cerca de la tendencia política de Kinshasa que de la de los otros países africanos pues, no obstante sus inconvenientes, el régimen mobutista se encontraba en un viraje hacia el mundo occidental cada vez más patente y declarado.

La animadversión congoleña hacia Portugal da un giro definitivo cuando Mobutu emprende la política del «retorno a la autenticidad». «Mobutu se sentía relegado en el plano africano en una posición algo incómoda: es que los jefes africanos revolucionarios, los que levantaban más la voz y que ahogaba la de los moderados, no se cansaban de denunciar a Mobutu como el sepulturero de las libertades y de la reconquista de la dignidad plena que Patrice Lubumba había levantado con su grito antioccidental del 30 de junio en pleno Parlamento cara al rey Balduino. Mobutu sentía la necesidad de levantar su nombre por encima de todas esas voces que lo vilipendiaban y lo disminuían. Ser parte entera y determinante en la negociación entre Portugal y Angola para que el territorio bajo administración portuguesa accediese a la soberanía plena, a la independencia era el mejor medio para callarlos definitivamente»<sup>78</sup>.

Es en este momento cuando comienzan los contactos discretos más intensos entre el Gobierno congoleño y representantes de Portugal que culminan en un acuerdo para reanudar las relaciones, manteniendo la cobertura española, pero sin contar con ella. El Embajador de España en Kinshasa adopta la línea, aprobada por el Ministerio, de no tomar en cuenta esta falta de confianza, puesto que considera que es también su interés que las relaciones permitan que sea innecesario el mantenimiento de la protección española<sup>79</sup>. Como consecuencia de este proceso, en

---

<sup>77</sup> *Ibídem.*

<sup>78</sup> GONZAGA FERREIRA, L. *Quadros de viagem de um diplomata* ( vol. II). Lisboa, VEGA Editora, 1999, p. 28.

<sup>79</sup> «Dadas las relaciones de la policía portuguesa con la congoleña-y de ésta con la CIA- se ha considerado conveniente que los funcionarios portugueses, en principio adscritos a la Embajada de España, posean local independiente». La que sí estaba al tanto de las negociaciones entre Kinshasa y Lisboa era la antigua metrópoli: «El contacto luso-congoleño ha sido favorecido por Bélgica en cuya capital se ha en-

1970 llegan a Kinshasa dos diplomáticos portugueses que abren una representación oficiosa. Uno de ellos, Luis Gonzaga Ferreira, pertenecía a la carrera diplomática y otro, São José Lopes, era un oficial de policía que desde tiempo atrás mantenía contactos con la *Sureté* congoleña. El acercamiento luso-congoleño, discreto pero evidente e intenso comienza a ser mucho más que incómodo para los diplomáticos españoles en el país africano: «El género de actividades de información presumibles en la representación portuguesa en Kinshasa hace deseable que el periodo de tutela y orientación de nuestro Embajador a la misma se acorte en lo posible.»<sup>80</sup>

Mobutu tenía además intereses internos en el acercamiento a Portugal pues el GRAE y Holdem Roberto empezaban a ser incómodos, por sus acciones incontroladas dentro y fuera del país, y porque, además, este apoyo no reportaba simpatías entre los otros dirigentes africanos dada la conocida financiación occidental que nutría la organización<sup>81</sup>.

A medida que el establecimiento de una verdadera Embajada portuguesa en la sombra se instala bajo la cobertura de la Embajada de España en Kinshasa, las relaciones entre ambos cuadros diplomáticos se hacen cada vez más tensas y difíciles. El Representante de Portugal, Gonzaga Ferreira, tiene instrucciones, recibidas directamente del Ministro Rui Patricio cuando le propuso el puesto, de llevar a efecto una reinstauración bien visible de la «acogida» que el inmenso país africano daba a la diplomacia portuguesa. Hacer visible que Portugal no estaba tan aislado internacionalmente era su cometido principal<sup>82</sup>. Para ello tenía que actuar con

---

trevisado uno de los actuales representantes portuguesas con el Presidente Mobutu. La representación consular del Congo en Lisboa está adscrita a la Embajada de Bélgica». Nota Informativa de la Dirección General de Política Exterior sin fecha, AMAE R. 13314.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> «Mobutu ambicionaba que le quitáramos de encima, siempre que fuera con una fórmula africana, esto es insertándose en el esquema de emancipación general del continente, un peso que consideraba ya demasiado y, además, nada productivo. La ambición pan-africanista de Joseph Desiré Mobutu y el intento de aproximación a Portugal que en otra mente daría lugar a la mas extraordinaria congestión, se conjugaban a la perfección, como si no se tratase de dos cosas opuestas». GONZAGA FERREIRA, L. *Quadros de viagem de um diplomata* ( vol II). Lisboa, VEGA Editora, 1999, 28.

<sup>82</sup> Había partido con instrucciones precisas en cuanto a los grandes temas que interesaban al MNE, al de Ultramar y a las FAS:

1.- dar contorno firme y sustancia válida al interés de Mobutu por las relaciones de cooperación con Angola, interés que se encontraba en la raíz objetiva de la aproximación que había intentado en relación a Portugal y que hacía que el embajador portugués se debatiera allí con dos clases de problemas: hacer tan sólo el inventario lo más exacto posible de todas las posibilidades y sectores que se podían explotar para ir al exacto encuentro del propósito del Gobierno de Lisboa, satisfaciendo por igual el de Mobutu; o, al mismo tiempo, reunir y coordinar todos los medios para el más rápido implemento de la Embajada, Residencia y Cancillería, y la recuperación o el establecimiento de los contactos que serían para la Misión como alimento primordial.

2.- En consecuencia, establecer o restablecer las formas posibles de cooperación o de relación con el Congo, desde las económicas y técnicas a las culturales, sin olvidar las vías de comunicación y las telecomunicaciones.

3.- Hacer todo lo necesario para resguardar por vía diplomática la seguridad de la frontera norte de Angola, la integridad territorial, la paz y la tranquilidad de la población y la preservación de bienes.

4.- Recuperar el edificio de la Embajada y restaurarlo para reinstalar en él la Embajada portuguesa.

5.- Redinamizar la comunidad portuguesa y explotar todas sus posibilidades, que las tenía inmensas.

la autonomía de un embajador y esto no es admitido por la Embajada de España, responsable, en última instancia, de la actuación del diplomático portugués que formalmente formaba parte del personal de su legación.

La Cancillería oficiosa portuguesa se instaló en un primer momento en una casa que cedió al efecto Jaime Viana, a quien todos tenían por el «jefe natural» de la comunidad portuguesa, pero llegado un momento Ferreira creyó que no podían seguir así sin riesgo de pérdida de imagen por lo que emprendió la reconquista del antiguo edificio de la Embajada portuguesa. Y en efecto, consigue permiso para su reconstrucción aunque no llegará la ansiada reinauguración por el siguiente brusco giro de Mobutu, ahora contrario a Portugal, una vez que su operación de convertirse en el «hacedor de paz» en los territorios portugueses en África fuera rechazada de plano por Caetano.

Mientras, las relaciones con el Gobierno de Mobutu se hacen directamente sin siquiera comunicación al Jefe de Misión español. Los servicios de información y todo tipo de operaciones encubiertas se hacen también a sus espaldas. Los viajes, dentro y fuera del país tampoco se comunican sino que, en muchas ocasiones, son diplomáticos de otras legaciones los que informan a los españoles. En esta situación la posición de la diplomacia española queda totalmente en entredicho y los problemas y perjuicios que puede acarrear, cuando, como ocurrió apenas tres años más tarde, la política de Mobutu dé otro giro brusco, podían ser muy grandes para España.

En estado de absoluta necesidad de clarificar la situación, la diplomacia española insta a un establecimiento claro de las relaciones entre los representantes de los países ibéricos en su coexistencia forzada en Kinshasa. En este sentido, en mayo de 1972 el Director General de Asuntos Políticos del MNE expuso al Embajador de España en Lisboa que, teniendo en cuenta el carácter de las relaciones existentes entre Portugal y la República del Zaire y la importancia vital de esos contactos para la defensa de los intereses portugueses, el Gobierno de Portugal instaba vivamente al Gobierno español para que éste aceptase determinadas modalidades en la representación de los intereses de Portugal en la República del Zaire. Quedó establecido que si la Representación portuguesa mantenía contactos directos con las autoridades de Zaire lo haría bajo su exclusiva responsabilidad.

El momento más tenso, por las implicaciones y repercusiones internacionales que podía tener, tanto para Portugal como para España, aunque inversamente, es cuando Mobutu propone lo que podríamos llamar la «Teoría del dominó inverso», por oposición a la posición portuguesa de retención de todos los territorios ultramarinos sin pensar en la posibilidad de acceder a una independencia allí donde la situación era ya indudablemente irreversible, Guinea. Ésta es expuesta a Caetano en una carta personal que Gonzaga Ferreira se encarga de llevarle personalmente. Según refiere el diplomático portugués en sus memorias, el plan de Mobutu para resolver el conflicto portugués en África sería como sigue: «Un FNLA aliado de Portugal, actuando desde el interior de Angola y en cooperación con Portugal y

las fuerzas portuguesas contra los enemigos de África, en concertación y con apoyo de los moderados del continente, representaría un paso de gigante en la liberación de toda África, porque, sostenía Mobutu, solucionando el caso angoleño, los demás, Mozambique y Guinea Portuguesa, iban a seguir la misma vía y el mismo método, sin rupturas traumáticas»<sup>83</sup>. Y Mobutu, evidentemente, capitalizaría ese éxito dentro y fuera del Congo<sup>84</sup>.

La respuesta de Caetano a la propuesta de que era portador Gonzaga Ferreira fue rechazo absoluto<sup>85</sup>. Sin embargo, el Gobernador General Rebocho Vaz aún alimentó la esperanza de un encuentro con Holdem Roberto cuando las sucesivas crisis del FNLA lo mostraban fragilizado y eventualmente predispuesto a una componenda que conviniese a Portugal. Incluso se intentó, pasados los años, rescatarlo en Alvor. Por su parte, Mobutu, cuando le falló el plan y no alcanzó sus pretensiones, todo lo que se había construido hasta entonces en el acercamiento a Portugal dejó de interesarle y toda la falacia del proceso salió a la luz.<sup>86</sup>

<sup>83</sup> GONZAGA FERREIRA, L., *Op. Cit.*, pp. 30-31.

<sup>84</sup> Cómo se llevaría a cabo la operación y en qué consistiría exactamente la cooperación luso-congoleña era algo que Mobutu había también delineado a su manera: Mobutu proponía, sin rodeos ni disfraces, al Presidente del Consejo portugués y al Gobierno de Lisboa, que de entre los angoleños notables, que vivían o ejercían sus actividades en Luanda o en otra parte del territorio, encontrarán aquel que consideraran señor de carácter, de conocimientos y dotado de carisma suficiente para ser enviado a Kinshasa. Allí, el elegido por el Gobierno portugués, con la ayuda recomendada por las circunstancias, se encargaría de tomar el poder político y militar dentro del GRAE, rodearse de personas capaces para sostener el proyecto de dominio del movimiento nacionalista, expurgándolo de lo que no conviniese, y reafirmando donde mejor entendieran los portugueses. Rehecha la coalición de base del FNLA bajo dirección portuguesa y el beneplácito mobutiano, completado el trabajo interno con la proyección exterior, tarea de la que entonces se ocuparía el Congo y los países amigos, el FNLA sería entonces autorizado a entrar en Angola para constituirse allí en partido político. El siguiente paso sería propugnar una autonomía, consentida en un principio e incentivada por el gobierno de Lisboa y por el Gobernador General en Luanda. Su jefe sería llamado a formar parte de un gobierno de base autonómica y los hombres del aparato político distribuidos por distintas tareas; mientras los militares se agregarían a las fuerzas armadas portuguesas para combatir al enemigo común y la infiltración soviético-maoísta.

<sup>85</sup> Ya la esperaba el diplomático portugués pero lo que le dejó estupefacto fue lo que dijo sobre Agostinho Neto y, por extensión, del MPLA. El Jefe del Gobierno portugués le dice que él hubiera admitido que el embajador Gonzaga Ferreira le hubiese llevado alguna propuesta que implicara un arreglo con Agostinho Neto, una componenda política con el jefe del MPLA. En ese caso, tal vez él se hubiese inclinado a escucharla y a considerarla, siempre que los intereses de Portugal y de Angola no se vieran perjudicados. Esto, conociendo los compromisos ideológicos del MPLA, ponía fuera de lugar la viabilidad de una solución que contemplase aquel dirigente nacionalista y reducía el propósito de Marcello Caetano a un simple ejercicio académico con el que quisiera poner de relieve el absurdo de la propuesta de Mobutu que Gonzaga Ferreira acababa de hacer llegar. Caetano, con aire solemne le dice al diplomático portugués que «si del lado de Neto se diera un viraje, implicando realineamientos de alianzas y compromisos, él, el Jefe del Gobierno portugués, podría, en aras de las conveniencias y del interés nacional, aceptar discutir y ponderar lo que en ese momento le fuera presentado, las plataformas que incluyesen los intereses de ambas partes y pusiesen término a una guerra ya demasiado larga. Pero con Mubutu y con el GRAE, ni siquiera cabía hablar». GONZAGA FERREIRA, L., *Op. Cit.*, p. 39.

<sup>86</sup> »El rencor por la afrenta de Marcello Caetano no se volvió en antagonismo o en inmediato deseo de venganza. Se tomó su tiempo para cambiar. Llegó a ensayar otras tres tentativas mediante dos agentes de enlace que había destacado para mantener el fluido entre el Mont-Ngaliema y la Avenida Tombalbaye, y un barón belga [Seguramente se refiera al Barón Rolin de Jacquemys] que era también una vía de paso de opinión entre la embajada y el Mont-Stanley. Había incluso circulado en las cancillerías en Kinshasa, desde la de Bélgica, que Mobutu había solicitado incluso que Portugal fuera incluido en la propuesta de Boigny de la Política Africana de Diálogo.

A Mobutu le había fallado el propósito que, oculto al principio, siempre había estado, sin embargo, por detrás de la maniobra de reanudar relaciones con Portugal. Una reanudación que no había sido solamente la admisión de algún que otro diplomático portugués en la Embajada de España para tratar de las cuestiones consulares que tocaban a los intereses de la comunidad portuguesa sino permitiendo, incluso incentivando, que se instalase la Misión Portuguesa en sede propia, con un cuadro de personal que sobrepasaba en largas decenas, el de la propia Embajada de España, y que negociase con el gobierno que él mismo presidía, el restablecimiento de una serie de relaciones en los más diversos sectores, incluso infringiendo, más de una vez, los dictámenes de la Organización de la Unidad Africana. A Mobutu le falló también el proyecto de intervención en Angola y, al descubrir que por ahí no iba a conseguir hacerse con la imagen de gran líder africano que tan obsesivamente ambicionaba, había iniciado la senda de una política que implicaba desandar el camino recorrido en las relaciones con Portugal y que convirtió a la comunidad portuguesa en el Congo en víctima propiciatoria de la frustración presidencial.

Las relaciones con Portugal se echaron a perder en el transcurso del año 1973. A finales de 1972, Tele Zaire había comenzado una campaña contra los portugueses por su poder económico en el país y pedían el fin de la contradicción que suponía mantener esta realidad y al mismo tiempo las condenas al imperialismo portugués en África.

Si bien es verdad que la política de zairización que emprendió Mobutu no estuvo determinada por la negativa de Marcello Caetano a aceptar su propuesta de intervenir en Angola a través de un FNLA domesticado por los portugueses y bajo su patrocinio, se puede pensar que, dada su insistencia en las propuestas que prepararían la autonomía de Angola, con un encuentro de los intereses de Portugal y el FNLA, el haber visto ahí satisfechas sus ambiciones habría hecho que las medidas que engendró la zairización a partir de 1972 tuvieran unos contornos menos agresivos.

En el paso del invierno a la primavera de 1973 empezaron a acumularse las manifestaciones anti-portuguesas en Kinshasa y otras regiones del país: se prohibió a los portugueses permanecer a menos de 300 km. de las fronteras con Angola y Cabinda y sus propiedades en esas regiones pasarían a manos de zaireños; las cuentas bancarias de los portugueses fueron bloqueadas y sólo podían disponer de una cantidad inferior a 50 zaires; sólo podían desplazarse con salvoconducto. Así mismo, se cursan instrucciones para cerrar los puestos fronterizos y se decreta el refuerzo militar de los acuartelamientos próximos a Angola y Cabinda. La representación portuguesa toma medidas para albergar en Kinshasa a los portugueses expulsados de estas regiones. El aeropuerto de Kinshasa se llenaba de mujeres y niños portugueses que trataban de salir del país. Al mismo tiempo, Marcello Caetano hacía en Lisboa declaraciones de condena hacia estos hechos y manifestaba su convicción de que los portugueses no aceptarían lo que él consideraba una abdicación próxima a la humillación.

Ante la contundencia de las medidas de Mobutu el Embajador oficioso de Portugal comprendió que su misión en el Congo había terminado. «Podíamos continuar teniendo una representación allí, pero no autónoma, como había sido, una Embajada en sentido estricto, que no sólo la consideraba así Lisboa, sino los propios zaireños. Nos quedaba una castrante integración en la embajada de España, entonces ufana y soberbia por conseguir lo que tanto habían ambicionado, siendo así que ya sólo sería necesario un Secretario de embajada para tratar los asuntos consulares ya que las otras de ninguna manera Lisboa consentiría que ojos y manos extranjeras las vieran y las manipularan. El Presidente del Consejo y el Ministro Rui Patrício también se dieron cuenta»<sup>87</sup>. El diplomático portugués rememora su amargura por lo que presenta casi como una claudicación ante los diplomáticos españoles que daban cobertura a la representación oficiosa de su país.

A mediados de diciembre empezó a cundir entre las autoridades zaireñas la preocupación por las posibles medidas que pudiera adoptar el gobierno portugués entre las que no se excluían la posibilidad del cierre del río Zaire y el bloqueo del ferrocarril de Benguela lo que ahogaría las exportaciones de cobre de Shaba por el puerto angoleño de Lobito. Esto contuvo de alguna manera esta campaña antiportuguesa y refrenó los ímpetus revanchistas de Mobutu. Por parte de la Embajada de España, una vez producida la salida del Embajador Gonzaga Ferreira, la situación volvería, más o menos, a los términos anteriores a su misión reconciliadora con Mobutu.

Sin embargo, el diplomático portugués dejaría importantes relaciones en Kinshasa que fueron útiles incluso más tarde, después del 25 de Abril, desde su puesto en la Embajada de Portugal en Bruselas donde fue Encargado de Negocios. Cuando el Primer Ministro Palma Carlos anuncia visita a Bruselas Mobutu envía un representante a hablar con Gonzaga Ferreira para que lo pusiera en contacto con Mario Soares que, en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores acompañaba al Jefe del Gobierno portugués<sup>88</sup>. Mario Soares, accediendo a la urgencia de Mobutu, visitaría Kinshasa en noviembre de ese año. Las relaciones entre ambos estados comenzaban a recomponerse.

<sup>87</sup> GONZAGA FERREIRA, L., Op. Cit., pp. 275-276.

<sup>88</sup> GONZAGA FERREIRA, L., Op. Cit., pp. 285-286.